



Experiencias de la pérdida de ritualización tradicional del duelo en familiares de personas fallecidas por covid-19 en el municipio de Apartadó-Antioquia

Genis Daniela Rivera Cardona
Yina Tatiana Sarmiento Rúa

Trabajo de grado presentado para optar al título de Psicólogas

Tutor
Wilmar Jaramillo Gaitán, Magíster (MSc) en Educación

Universidad de Antioquia
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Psicología
Apartadó, Antioquia, Colombia
2024

Cita	(Rivera Cardona & Sarmiento Rúa, 2024)
Referencia	Rivera Cardona, G. D., & Sarmiento Rúa, Y. T. (2024). <i>Experiencias de la pérdida de ritualización tradicional del duelo en familiares de personas fallecidas por covid-19 en el municipio de Apartadó-Antioquia</i> . Tesis de grado, Psicología. Universidad de Antioquia, Seccional Urabá.
Estilo APA 7 (2020)	



www.udea.edu.co

Sistema de Bibliotecas – Biblioteca Carlos Gaviria Díaz

Biblioteca Sede Apartadó

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Rector: John Jairo Arboleda Céspedes

Decano Facultad de Ciencias Sociales y Humanas: Alba Nelly Gómez García

Jefe departamento de Psicología: Alberto Ferrer Botero

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Dedicatoria

A Dios, quien me dio la sabiduría para llegar a este punto, quien me levantó desde el lugar más oscuro y logró mostrarme la luz. Porque sin sus oportunidades de poder levantarme día a día con las inmensas ganas de salir adelante no hubiera sido posible.

A mi familia, especialmente a mi madre, a mi padre, a mi tío Efraín y a mis sobrinas. Gracias por ser ese pilar importante en mi vida, por creer siempre en mí y amarme de esa manera incondicional. Fueron ese pilar para trazarme muchas metas; de las cuales hoy me veo cerca a cumplir.

A mis abuelos que ya no están, quienes jugaron un papel crucial en mi vida, esto es por y para ustedes. Pude con esto y podré con más; llevándolos siempre en mi mente y mi corazón. Sé lo feliz que hubieran sido viéndome cumplir cada uno de mis sueños.

A mi compañero, quien estuvo a mi lado apoyándome, soportando mis caídas y recordándome siempre que sí podía, gracias por hacerme saber de lo que era capaz aun cuando mi mente se nublabá.

Daniela Rivera

A mi madre Yolanda Rua, mi pilar y fuente de inspiración, quien siempre ha creído en mí y ha sido mi apoyo incondicional. Su fe en mis capacidades me ha impulsado a superar obstáculos y alcanzar metas que nunca pensé posibles.

A mi hijo Santiago Toro, mi motivación y razón de ser. Su comprensión y paciencia durante mi transcurso en la universidad han sido fundamentales para mi éxito. Sus palabras de

aliento, "Mami, has que valga la pena", han resonado en mi corazón y me han dado la fuerza para continuar adelante.

A ambos, les expreso mi más profundo agradecimiento y amor. Sin su apoyo y creencia en mí, no hubiera podido emprender este desafío y alcanzar este logro. Gracias por ser mi familia, mi refugio y mi motivación.

Yina Sarmiento

Agradecimientos

A los participantes, gracias por compartirnos sus experiencias. Sabemos que no es fácil perder a alguien, también sabemos lo difícil que es hablar de ello, gracias por permitirnos conocer su dolor. Deseamos que sus corazones sanen.

A nuestro asesor, Wilmar Jaramillo Gaitán, por el acompañamiento, la paciencia y por su sabiduría.

A nuestra Alma Máter, por regalarnos tantas experiencias maravillosas, por permitirnos conocer a grandes personas que dejaron huellas en nuestro corazón, y especialmente, por su excelencia académica. Gracias por formarnos profesional y personalmente.

Tabla de contenido

Resumen.....	8
Abstract.....	9
Introducción	10
Planteamiento del problema.....	12
Antecedentes	19
Justificación	22
Objetivos.....	24
Objetivo general	24
Objetivos específicos	24
Marco teórico	25
Muerte y duelo.....	25
Muerte.....	25
Duelo	26
Dimensión social del duelo	28
Rito	28
Ritual funerario	29
Covid-19	30
Experiencia desde la fenomenología	31
Metodología	32
Tipo de investigación.....	32
Método	33
Selección de los participantes	35
Criterios de inclusión.....	35

Criterios de exclusión	36
Unidades de trabajo y de análisis	37
Unidad de trabajo	37
Unidad de análisis	37
Prueba de realidad.....	38
Duelo	38
Red de apoyo	38
Ritos	39
Plan de recolección de información.....	39
Técnicas de recolección y de registro de información	39
Entrevista semiestructurada.....	39
Registro de hechos	40
Triangulación.....	40
Plan de análisis de información.....	41
Consideraciones éticas	42
Código Deontológico y Bioético, Ley 1090 de 2006.....	42
Resolución 8430 de 1993.....	43
Riesgos.....	44
Resolución rectoral 49544	45
Análisis de resultados y discusión.....	47
Duelo.....	47
Rito	52
Redes de apoyo.....	63
Prueba de realidad	71

Conclusiones 76

Referencias..... 78

Anexos 82

 Anexo 1. Consentimiento informado..... 82

Resumen

La pandemia de covid-19 trajo consigo una serie de cambios en la forma en que las sociedades gestionan el duelo, especialmente en las comunidades donde las ritualizaciones tradicionales de la muerte son esenciales para el proceso de aceptación de la pérdida. Este trabajo explora las experiencias de los familiares de personas fallecidas por covid-19 en el municipio de Apartadó, Antioquia, durante el período de mayor confinamiento y restricciones que se dio entre 24 de marzo al 31 de agosto de 2020. La investigación se centra en cómo la falta de ritualización funeraria, debido a las restricciones impuestas por la pandemia, afectó el proceso de duelo. A través de entrevistas y relatos de familiares, se logró identificar las dificultades emocionales derivadas de la imposibilidad de despedirse adecuadamente, lo que llevó a la búsqueda de modificaciones de la ritualización para mitigar el dolor. El estudio proporciona perspectivas sobre la importancia de los rituales funerarios y su rol fundamental en la elaboración del duelo, destacando la necesidad de acompañamiento emocional y la relevancia de adaptar las prácticas tradicionales para enfrentar futuras emergencias sanitarias.

Palabras clave: Duelo, pandemia, covid-19, ritualización.

Abstract

The covid-19 pandemic brought about a series of changes in the way societies manage grief, especially in communities where traditional death rituals are essential for the process of accepting loss. This work explores the experiences of the relatives of people who died from covid-19 in the municipality of Apartadó, Antioquia, during the period of strictest confinement and restrictions that took place between March 24 and August 31, 2020. The research focuses on how the lack of funeral ritualization, due to the restrictions imposed by the pandemic, affected the grieving process. Through interviews and family accounts, the emotional difficulties stemming from the inability to say goodbye properly were identified, leading to the search for modifications in ritualization to mitigate the pain. The study provides insights into the importance of funeral rituals and their fundamental role in the grieving process, highlighting the need for emotional support and the relevance of adapting traditional practices to face future health emergencies.

Keywords: mourning, ritualization, covid-19, pandemic.

Introducción

La pandemia de covid-19, que comenzó a finales de 2019, trajo consigo no solo una crisis sanitaria sin precedentes, sino también un impacto profundo en las estructuras sociales y culturales, particularmente en las formas tradicionales de manejo del duelo. En Colombia, las medidas de aislamiento social y las restricciones a las ceremonias funerarias afectaron la manera en que las familias procesaron la muerte de sus seres queridos, especialmente en el contexto del municipio de Apartadó, Antioquia, donde las prácticas rituales son una parte esencial de la cultura local.

El duelo es un proceso complejo que se ve acompañado de rituales funerarios que permiten a los individuos y a la comunidad externalizar el dolor, rendir homenaje al fallecido y encontrar consuelo en la compañía de otros. Sin embargo, la pandemia limitó profundamente la posibilidad de llevar a cabo estos ritos, lo que generó un vacío emocional significativo en las familias que enfrentaron la pérdida de un ser querido por covid-19. A través de este trabajo, se buscó comprender cómo la restricción de los rituales funerarios afectó las experiencias de duelo de los familiares y qué nuevas formas de ritualización surgieron en respuesta a esta situación.

Este estudio se centró en las vivencias de los familiares de los fallecidos por covid-19 en Apartadó durante el periodo de mayor confinamiento y restricciones que se dio entre el 24 de marzo al 31 de agosto de 2020. A través de relatos y testimonios, se -pretendió explorar cómo la pérdida de las ritualizaciones tradicionales del duelo afectó emocionalmente a los familiares, identificando las dificultades y la necesidad de adaptación a nuevas formas de despedida. Además, se buscó resaltar la importancia de ofrecer un acompañamiento adecuado a las familias en momentos de duelo, especialmente en situaciones de crisis sanitaria global.

El análisis de esta problemática no solo permitió visibilizar el impacto de la pandemia en las prácticas funerarias, sino que también aportó al campo de la psicología y las ciencias sociales, proporcionando herramientas y reflexiones que pueden ser útiles para futuras emergencias de salud pública. Así, este trabajo no solo se enfocó en las experiencias de duelo de los familiares, sino que también abrió la puerta a una discusión sobre la importancia de los rituales en el proceso de aceptación de la muerte y el rol fundamental del apoyo social en momentos de crisis.

Planteamiento del problema

A finales del año 2019 se presentó un brote de enfermedad en China, que en sus inicios era algo desconocido. A raíz de investigaciones se determinó que se trataba de un nuevo coronavirus (covid-19) y, como consecuencia, la OMS (Organización Mundial de la Salud) en marzo del año 2020 declaró una pandemia por esta enfermedad. En Colombia, el 6 de marzo de 2020 en la ciudad de Bogotá, se confirmó el primer caso de coronavirus (covid-19).

Colombia como cualquier otro país no estaba preparado para enfrentar el virus, por lo que rápidamente comenzó a expandirse, llegando así hasta el mes de junio del año 2023 a más de 6'369.916 personas contagiadas y quitándole la vida alrededor de 142.780 personas (Instituto Nacional de Salud, 2023).

Es importante, entonces, definir qué es el covid-19. Los coronavirus son una familia viral común en animales, ocasionalmente pueden transmitirse a los humanos, causando principalmente problemas respiratorios de gravedad leve. Entre estos virus, algunos provocan desde resfriados comunes hasta enfermedades más serias como el síndrome respiratorio de Oriente Medio (MERS) identificado en 2012, y el síndrome respiratorio agudo severo (SARS) que surgió en 2002. El SARS-CoV-2, un nuevo tipo de coronavirus, emergió por primera vez en diciembre de 2019 en Wuhan, China. En su mayoría, alrededor del 80% de los casos, los síntomas son leves y los pacientes se recuperan sin hospitalización. Sin embargo, cerca del 15% desarrolla una enfermedad grave que requiere oxigenación, y un 5% llega a un estado crítico necesitando cuidados intensivos (Naciones Unidas México, 2020).

El covid-19 es una enfermedad que ha arrebatado muchas vidas, se tiene presente que las personas que están infectadas por el virus sufren por todo lo que conlleva el portarlo. Mercadal-

Sánchez et al. (2023) Los pacientes necesitan de un acompañamiento integral, es decir, no solo de la atención médica para su recuperación sino también el acompañamiento psicológico, cuidados paliativos de calidad. También debemos tener presente el acompañamiento a los familiares, primeramente porque en la vida del paciente, el círculo familiar es de vital importancia para su recuperación. Se necesita que la familia esté bien e informada para así mismo darle el apoyo necesario al enfermo, y siendo el caso contrario, es decir, el momento en el que el paciente por coronavirus (covid-19) fallece, es preciso contar con las herramientas necesarias para prestar un servicio de calidad, y así mismo, reconocer la importancia del acompañamiento que se debe brindar a quienes quedan sufriendo las pérdidas, con más razón, esto se da en el marco de la pandemia que generó tantos cambios alrededor de lo que era “normal” en nuestras vidas, y en este caso específico, alrededor de la muerte.

En el marco de la pandemia de covid-19, surgió una problemática en relación con el proceso de duelo de las familias que perdieron a sus seres queridos debido a esta enfermedad. Específicamente, nos hemos percatado de las pérdidas de la ritualización tradicional del duelo que se presentó durante el tiempo de mayor confinamiento y restricción que se dio entre el 24 de marzo del 2020 al 31 de agosto del 2020, lo cual pudo haber generado diversas experiencias y emociones entre los familiares de las personas fallecidas.

A lo largo de muchas culturas y sociedades, el proceso de duelo ha estado tradicionalmente acompañado de rituales y costumbres arraigadas que permiten a las personas expresar su aflicción, rendir homenaje al fallecido y encontrar consuelo dentro de la comunidad. Estos rituales funerarios son manifestaciones del profundo respeto y apego hacia el difunto, abarcando desde un adecuado entierro, cuidado de la tumba, visitas regulares al cementerio, cánticos y ceremonias de luto, hasta el mantenimiento de reliquias y oraciones en favor de las

almas del purgatorio. En sociedades antiguas, el estricto seguimiento de estos rituales funerarios, mucho más elaborados y complejos que nuestros entierros modernos, determinaba el destino tanto del difunto como de la comunidad de los vivos (Louis-Vincent, 1991). Sin embargo, debido a las medidas de distanciamiento social implementadas para contener la propagación del virus, muchas de estas prácticas se vieron limitadas o incluso prohibidas. Unas de esas conductas que se modificaron fue la de actividades grupales, hubo la necesidad de estar distanciado de cada persona mínimo 2 metros, por lo que se presentaron complicaciones en el poder compartir entre familia y/o amigos, todo para evitar el contagio. Si alguna persona resultaba infectada debía cumplir con un aislamiento de mínimo 5 días o hasta que el resultado de su prueba fuese negativo; aunque es algo con lo que no alcanzaron a contar todos los pacientes, ya que esta enfermedad acabó con sus vidas.

El rito tiene una estructura temporal que se desarrolla siguiendo unas etapas que vienen determinadas por acciones concretas. Pero el rito requiere también un espacio escénico -la sala de velación, la iglesia, el cementerio para nuestra sociedad-, y unos actores que le den sentido a través del proceso interactivo. El movimiento de los actores en el espacio escénico y su discurso está organizado según un lenguaje -unidad simbólica-, pautado culturalmente que sigue unas reglas fijadas por la tradición y que permite la expresión de unos sentimientos. El ritual funerario debe tener por función la socialización de la pérdida, hacerla pública y participativa a la comunidad que abandona el difunto. Representará la ruptura mediante actos de homenaje al difunto que sacralice la despedida (Allué Martínez , 1998).

Por lo anterior, podemos reconocer que uno de los factores importantes en el proceso del duelo son los ritos que se vivencian alrededor de la pérdida, así mismo, ayudan a poner en lo escénico el dolor. Pero, si culturalmente ya se han establecido unas formas de ritualización de la

pérdida, y es uno de los escenarios que nos arrebató la pandemia por covid-19 ¿de qué manera pudieron estos familiares hacer frente a su duelo?

En Colombia, en el tiempo de mayor confinamiento y restricciones que se dio entre el 24 de marzo del 2020 al 30 de agosto del 2020 en la pandemia (Ministerio de Salud y Protección Social, 2020), cuando un paciente por covid-19 fallecía, su entierro se realizaba bajo algunos protocolos de seguridad. Lo que se hacía era sellar el ataúd del paciente y lo dirigían directamente al cementerio de su residencia para sepultarlo o se cremaban los cuerpos; aunque se permitía que asistieran algunos de sus familiares, no se les permitía ver a la persona fallecida, ni siquiera realizarle la “cristiana sepultura”, es decir, durante la pandemia se modificaron conductas naturales y culturales para el ser humano. En el caso de las pérdidas por muerte, anteriormente se llevaba a cabo una ritualización tradicional de despedida, esto ayudando a las personas que perdieron a su ser querido, a poder tramitar su duelo, así mismo, aportando a la no complicación del mismo.

En tiempos de pandemia esta problemática fue incrementado cada día más, ya que fueron muchas las personas fallecidas, por consiguiente, fueron más las personas que perdieron a un ser querido, por lo tanto, debemos tener presente de cuán difícil fue para ellos el hecho de saber que no pudieron darles una despedida –en cuanto a las restricciones a las que nos introdujo la pandemia- como quizá hubiesen querido.

A partir de relatos de quienes perdieron a sus seres queridos por el covid-19 se ha podido identificar en la zona de Urabá, específicamente en Apartadó, que al momento de presentarse una pérdida por covid-19 no se han prestado los servicios pertinentes de acompañamiento a los familiares del ser fallecido, acompañamiento que les permitiera llevar a cabo su duelo. Atenciones que deben ser de importancia para los servicios de salud, tuvieron gran

restricción para su adquisición, y aunque pueden ser motivos tales como problemas en la atención de las Entidades Promotoras de Salud (EPS), también se puede deber a problemas económicos (para quienes no contaban con los recursos necesarios).

Por otro lado, si la muerte misma es difícil para quien queda, ¿qué tan difícil es el hecho de tener una pérdida y no poder ver ni despedir a la persona fallecida? Los familiares de los fallecidos por covid-19 son personas que necesitaron de ese acompañamiento que debió darse desde el momento en que alguno de sus familiares fue diagnosticado con esta enfermedad y estaban en alto riesgo, familiares que aun así contaban con la esperanza de volver a verlos, y cuando estos se complicaban y lamentablemente perdían la vida, es donde tendía a complicarse un poco más la situación, ya que sabían que ese volver a verlos no iba a ser posible porque no se les permitía debido a las restricciones de la pandemia que se dieron alrededor del tiempo de mayor confinamiento y restricciones entre el 24 de marzo del 2020 al 31 de agosto del 2020.

La antropología social y cultural entiende hoy la muerte como un proceso que sufre un individuo (proceso biológico) y una sociedad (proceso social) que pierde. Esa sociedad construye, según su sistema de valores y creencias, una interpretación cultural del fenómeno reflejándolo en la actividad ritual. Todas las sociedades organizan ceremonias para conmemorar, celebrar o despedir personas y situaciones. La vida y la muerte así como todo lo que concierne al cuerpo son, por tanto, en la universalidad de las sociedades humanas, objetos de ceremonia (Allué Martínez , 1998).

Así mismo, para esta investigación se tuvo en cuenta la forma de ritualización tradicional que se ha presentado en nuestra cultura, basados principalmente en inicios desde el cristianismo; su importancia en la cultura misma, y por ende, fue lo que resaltó las afectaciones que pudieron surgir a partir de la pérdida de ritualización tradicional.

Por lo tanto, si el rito se considera como proceso fundamental para procesar el dolor de pérdida por muerte, se hace necesario definir la función del mismo: “el rito funciona por tanto como un seguro para dirigir y controlar lo aleatorio de nuestra existencia. A su vez apacigua la angustia ante la incertidumbre del cambio que se nos antoja como amenaza” (Allué, 1998, p. 67).

En el mismo sentido, de acuerdo a la importancia del ritual funerario para la facilitación del duelo Worden (2013) plantea que el ritual funerario puede ayudar a hacer real la pérdida. Ver el cuerpo de la persona fallecida ayuda a tomar conciencia de la realidad y la irreversibilidad de la muerte. Cuestiones como si se celebra o no un velatorio o si el ataúd debe estar abierto o cerrado dependen de factores de carácter regional, religioso o étnico. Pero hay una ventaja importante en el hecho de que los miembros de la familia vean el cuerpo del fallecido, ya sea en la funeraria o en el hospital. Así pues, el funeral puede ser positivo para ayudar a los supervivientes a elaborar la primera tarea del duelo que según Worden (2013):

Cuando alguien muere, incluso si la muerte es esperada, siempre hay cierta sensación de que no es verdad. La primera tarea del duelo es afrontar plenamente la realidad de que la persona está muerta, que se ha marchado y no volverá. Parte de la aceptación de la realidad es asumir que el reencuentro es imposible, al menos en esta vida. La conducta de búsqueda, se relaciona directamente con el cumplimiento de esta tarea. (p. 5)

Por lo tanto, es importante aceptar la realidad de la muerte y enfrentar el dolor asociado con la pérdida. Aceptar la muerte de alguien querido es fundamental en el proceso de duelo, ya que permite que la persona que está de luto reconozca y comprenda la realidad de la ausencia permanente del ser querido. Esta aceptación es crucial para avanzar en el proceso de duelo y ajustarse emocionalmente a la pérdida. La conducta de búsqueda a la que se hace referencia,

implica la búsqueda de maneras de aceptar y asimilar la realidad de la pérdida, ayudando así en el proceso de adaptación a la ausencia definitiva de la persona fallecida.

Cuando el proceso de duelo no sigue su curso natural, a veces se describe como un duelo complicado (DC) o patológico, prolongado en el tiempo. Este tipo de duelo interrumpe significativamente la vida cotidiana de la persona, afectando su bienestar general y, en algunos casos, puede extenderse durante años o indefinidamente. En estas circunstancias, la psicoterapia se vuelve esencial para abordar esta situación (Barreto et al., 2012). Por lo tanto, esta problemática toma relevancia, y por ende, lo vuelve una situación alarmante, ya que no sería una vida que se pierde (paciente fallecido) sino muchas más que se van apagando (familiares) de acuerdo a la falta de ritualización tradicional que tuvieron ciertas personas en el tiempo de mayor confinamiento y restricciones que se dio entre el 24 de marzo del 2020 al 31 de agosto del 2020 en la pandemia.

Es importante abordar esta pérdida de ritualización tradicional y describir las nuevas formas que permitieron a los familiares hacer frente a las pérdidas que tuvieron y el apoyo emocional que recibieron. Y esta importancia del funeral como rito podemos evidenciarla cuando Worden (2013) nos plantea que el funeral tiene el efecto de reunir una red de apoyo social en torno a la familia poco después de que se haya producido la pérdida y esta clase de apoyo puede ser muy útil para facilitar el duelo.

Para el estudio propuesto se realizó una revisión de antecedentes donde se buscaba conocer los datos de investigación sobre el tema de interés. Por medio de estos, logramos identificar que tanto el duelo como la importancia de los ritos fúnebres ha sido de gran interés investigativo, y particularmente en lo que respecta a la pandemia por covid-19 aunque se ha estudiado, no ha sido ampliamente abordado; además, teniendo en cuenta que la pandemia por

covid-19 se originó en el año 2020, así mismo, del 2020 en adelante es que encontramos investigaciones relacionadas, la mayoría realizadas entre el año 2020 y 2021.

En cuanto a esta problemática surge la siguiente pregunta:

¿Cómo fueron las experiencias de la pérdida de ritualización tradicional del duelo en familiares de personas fallecidas por Covid-19 en el marco de la pandemia en el tiempo de mayor confinamiento y restricciones que se dio entre el 24 de marzo del 2020 al 31 de agosto del 2020 en el municipio de Apartadó-Antioquia?

Antecedentes

La relevancia de esta investigación radicó en la comprensión de las experiencias vividas por los familiares de personas fallecidas por covid-19 en Apartadó-Antioquia, específicamente en relación con la pérdida de la ritualización tradicional del duelo. A medida que la pandemia impuso restricciones en la realización de ceremonias funerarias y prácticas culturales, fue esencial explorar cómo esta limitación impactó la capacidad de las familias para enfrentar y procesar su dolor de manera significativa.

Antes de sumergirnos en las experiencias individuales, fue crucial realizar una revisión exhaustiva de los antecedentes existentes en el ámbito de la pérdida y el duelo en el contexto de la pandemia de covid-19. Esta revisión no solo proporcionó un marco teórico sólido para nuestra investigación, sino que también nos permitió identificar brechas en el conocimiento actual y establecer conexiones con estudios previos que abordaban temáticas similares. Asimismo, nos ayudó a contextualizar nuestra investigación dentro del panorama global y local, resaltando la necesidad de abordar las consecuencias de la pérdida en el contexto específico de Apartadó-Antioquia.

Inicialmente, en España se interesan por lo que ocurre alrededor del covid-19. En “Muerte colectiva y covid-19; apuntes para el debate” Moreras et al. (2020) Quienes destacaron la emergencia de una situación de "muerte colectiva" que no se había experimentado en décadas. Los efectos incluyeron la saturación de los servicios médicos y el exceso de mortalidad, lo que provocó un colapso en los servicios funerarios. Además, se abordaron la imposibilidad de llevar a cabo ceremonias funerarias o las restricciones en la participación en las mismas, lo que añade una carga emotiva adicional para las familias afectadas. Por lo tanto, se pudo concluir que la pandemia logró afectar al sector funerario en términos de operaciones, restricciones y la gestión de los rituales funerarios, con consecuencias significativas tanto para las empresas funerarias como para las familias que han perdido a seres queridos.

Por otro lado, en “Derecho a decir adiós, muerte en soledad, y duelo crónico en la pandemia covid-19” Romero y Suárez (2020) Se centran en la afectación de un derecho humano fundamental que es el de acompañar a un ser querido en momentos críticos y no enfrentar la muerte en soledad. Se enfocan en las prácticas y procedimientos de inhumación en México, desde el fallecimiento hasta la entrega del cuerpo y velación, buscando reconocer el derecho a decir adiós, proponiendo así, la posibilidad de que pacientes críticos puedan despedirse de sus familiares, evitando complicaciones en el duelo de quienes se quedan. Se destaca la importancia de garantizar un acompañamiento digno a aquellos que están por partir y validar este derecho humano fundamental a despedirse.

Al siguiente año; en “Ritos, significados y sentimientos en torno a la vida y la muerte” Hernández Fernández (2021) Presenta en su tesis doctoral el estudio sobre algunas formas rituales en torno a la relación existente entre la vida y la muerte en España. Aborda también una investigación sobre los cambios, en determinados sentimientos y significados en relación con la

muerte, producidos con la llegada de la pandemia de covid-19 y la consecuente limitación para realizar ritos fúnebres y actos de despedida. Entre los resultados destacan la importancia de los rituales en torno a la muerte como forma de expresión de la relación del ser humano con su propia muerte y la de sus seres queridos, la dificultad de elaborar duelos sanos tras la ausencia de despedidas durante la crisis de covid-19, las necesidades de apoyo emocional de muchas y muchos profesionales que fueron testigos de estos fallecimientos, y el deseo de los individuos de estar acompañados en los últimos momentos de su vida, así como de dignificar los ritos de despedida de los difuntos.

Más adelante, en “Duelo por pérdida de un familiar en tiempos de covid-19: una narrativa de dos vivencias” Patiño (2022) Se centra en la exploración y comprensión del duelo, abordando sus significados, tipos y diversas formas que han sido consideradas a lo largo del tiempo. La revisión se basa en los cambios observados en las dinámicas y costumbres sociales relacionadas con los rituales fúnebres tradicionales, contrastando estas prácticas con las realidades experimentadas durante la época de la pandemia y el confinamiento debido al covid-19. El autor termina destacando la importancia de abordar el duelo como un fenómeno complejo, influenciado por diversos factores, y resalta la necesidad de mejorar el apoyo emocional institucional para aquellos que han perdido a sus seres queridos debido al covid-19.

Por último, en “Duelo y resiliencia en adultos peruanos ante la pérdida de un ser querido por el covid-19” Sapo et al. (2023) Quienes destacaron que las personas resilientes pueden reconectarse consigo mismos y minimizar el duelo. El objetivo fue determinar la correlación entre el duelo y la resiliencia en adultos de la ciudad de Chiclayo, Perú, afectados por la pérdida de seres queridos durante la pandemia de Covid-19. Se estableció una correlación con una

intensidad de débil a moderada e inversamente proporcional entre las dimensiones del duelo y las de resiliencia.

Justificación

Teniendo en cuenta el presente proyecto de investigación realizado sobre las experiencias de la pérdida de ritualización tradicional en el duelo en familiares de personas fallecidas por covid-19 en el municipio de Apartadó-Antioquia, la principal motivación para realizar este proyecto fue el identificar la situación que se llegó a vivir en el marco de la pandemia por covid-19 en el tiempo de mayor restricción y confinamiento que se dio entre el 24 de marzo del 2020 al 31 de agosto del 2020, de cómo decenas de familias perdieron a sus seres queridos de una manera tan repentina y aun con todo esto, no tuvieron la oportunidad de despedirlos de la manera tradicional construida culturalmente. Vimos necesario conocer sus experiencias, para así mismo identificar la importancia en cada uno de ellos, del hecho de no haber contado con la oportunidad de despedir a sus familiares y que en diferentes casos no se haya contado con el acompañamiento que se requería para poder trabajar su duelo. Así mismo, aporta para poder conocer las experiencias de duelo durante la pandemia por covid-19, proporcionando información relevante para mejorar el apoyo y las estrategias en futuras emergencias sanitarias.

A raíz de esta necesidad, se pudo identificar la restricción que hubo de herramientas que se hacían necesarias para afrontar esas pérdidas a partir de la falta de ritualización que se vivió en el marco de la pandemia por covid-19 en el tiempo de mayor confinamiento y restricciones. Sin poder realizar un cierre en la despedida con la prueba de realidad y el rito del velorio, ¿qué nuevas formas de ritualización pudieron surgir a partir de la erradicación de los ritos tradicionales?

Fue importante indagar las experiencias de diferentes familiares, para así poder conocer sus vivencias, cómo fueron estas pérdidas en un contexto restrictivo de las formas tradicionales de ritualización de la muerte. Al momento de conocer esas prácticas, será de gran aporte a la psicología ya que permitirá ampliar la perspectiva en cuanto a las experiencias en diferentes familiares en relación con las pérdidas cuando las formas tradicionales de ritualización se vieron limitadas o alteradas.

Respecto a las personas que hicieron parte de este proyecto, se les permitió la escucha de sus experiencias sin ningún juzgamiento.

Por otro lado, sirvió de soporte a la Universidad de Antioquia para demostrar la importancia que tiene el profesional en psicología y qué tan capacitado se encuentra académicamente para investigar. Los resultados de esta investigación permiten fortalecer el corpus teórico de la psicología en la región de Urabá, así mismo, servirá de referente para futuras investigaciones.

Es esencial considerar que este proyecto, al ser potencialmente accesible para la comunidad en general, proporcionar información fácilmente disponible a cualquier persona interesada en el tema.

Objetivos

Objetivo general

Describir las experiencias de la pérdida de ritualización tradicional del duelo en familiares de personas fallecidas por covid-19 en el marco de la pandemia en el municipio de Apartadó-Antioquia

Objetivos específicos

- Identificar las experiencias de un grupo de familiares a partir de la pérdida de ritualización tradicional en el marco de la pandemia covid-19.
- Caracterizar las pérdidas que pudieron derivarse de la falta de rituales fúnebres por restricción de la pandemia, en personas cuyos familiares fallecieron por covid-19.
- Contrastar las nuevas formas de ritualización que surgieron a partir de la pérdida de ritualización tradicional del duelo en familiares de personas fallecidas por covid-19.
- Registrar cómo se vivieron las relaciones con otros a partir de esas pérdidas en torno a los rituales fúnebres.

Marco teórico

En el contexto del municipio de Apartadó-Antioquia, la pandemia por covid-19 en el tiempo de mayor restricción y confinamiento que se dio entre el 24 de marzo del 2020 al 31 de agosto del 2020 trajo consigo no solo pérdidas humanas, sino también un impacto en las tradiciones y rituales de duelo. Esta investigación se planteó conocer las experiencias de los familiares de personas fallecidas por covid-19, centrándose específicamente en la pérdida de la ritualización tradicional del duelo. A través de este marco teórico, buscamos dar soporte para la investigación de cómo esta pérdida afectó o introdujo diferentes experiencias en el proceso de duelo.

Muerte y duelo

Muerte

La muerte es un evento que marca la cesación de la vida, especialmente la humana, esta despierta diversas percepciones. Sócrates, desde su postura, desestima el temor hacia este suceso, ya que piensa que la verdadera naturaleza de la muerte es desconocida. También considera que temerla implica una búsqueda de sabiduría sin fundamento. Su actitud hacia ella se funda desde la razón. Además, vislumbra la muerte como una posible ventura: un reposo perpetuo sin sueños, una ganancia; o bien, una transición hacia un reencuentro con ancestros, una potencial dicha (Oviedo et al., 2009)

Así, podemos inferir que no debería haber tal miedo ante la muerte, pero la realidad es que este miedo existe en algunas personas; más que por lo que se sabe de ella es por lo que no se

sabe, esa incertidumbre de no saber qué hay después de esta es lo que puede hacer crecer este temor. La muerte es universal y nadie escapa de ella, sin embargo, cada cultura la ha vivido y la ha asumido de diferentes formas, puede sobrevenir de manera repentina o gradual, es decir, su llegada puede preverse o ser en un momento determinado. El proceso de la muerte no se ha modificado, pero las actitudes, las creencias y las conductas que lo rodean son tan variadas como los individuos que la practican.

Duelo

Es importante enfatizar el duelo desde la teoría de Sigmund Freud ya que éste es quien por primera vez conceptualiza el duelo. Desde esta teoría se resalta la importancia del duelo como un proceso esencial para lidiar con la pérdida y lograr una adaptación sin ese objeto amado, permitiendo así, enfrentar el dolor, elaborarlo y avanzar en el proceso del duelo.

Siguiendo a Freud (1915) generalmente, el duelo se manifiesta como respuesta ante la pérdida de un ser querido o de algo de valor abstracto, como la patria, la libertad o un ideal. Bajo estas circunstancias, en algunos individuos, se presenta la melancolía en lugar del duelo, siendo etiquetados como predispuestos a la tristeza extrema. Es interesante notar que nunca se considera el duelo como una condición patológica que requiera tratamiento médico, a pesar de las notables desviaciones en el comportamiento de la persona afligida. Existe confianza en que, con el tiempo, el duelo se disipará por sí mismo, y se juzga inapropiado e incluso perjudicial intervenir o perturbar este proceso.

Por otro lado, Bowlby (como se citó en Montuori, s.f), define al duelo como todos aquellos procesos psicológicos que se desencadenan a partir de la pérdida de un ser querido. Es largo, doloroso, por lo general desorganizante y produce un desequilibrio en

la homeostasis del sistema comportamental de apego, desestabiliza los mecanismos que regulan la relación entre el individuo y su figura de apego.

La perspectiva de Bowlby sobre la experiencia de duelo nos permite tener una visión ante este fenómeno, ya que destaca la importancia de los vínculos afectivos en nuestra vida y cómo la pérdida de un ser querido puede desencadenar una serie de respuestas emocionales y cognitivas. Según su teoría del apego, el duelo es un proceso natural y gradual que nos ayuda a adaptarnos a la ausencia de la figura perdida y reconstruir nuestras vidas.

Por ende, el hecho de que ese proceso de duelo sufra modificaciones externas la pérdida de la ritualización tradicional en el caso del covid-19 altera de diversas maneras la tramitación del duelo y puede generar que este se prolongue o se complique.

Una apreciación importante sobre el duelo, es reconocer que cada proceso es diferente. Según Unicef (2022):

Entender el duelo es comprender que no solo hace alusión a la aflicción por la pérdida de alguien, sino también al proceso de adaptación a los cambios que pasamos en la vida. Por ello, es importante que empecemos a dejar de ver el duelo como un estigma, y, por el contrario, aprendamos que es una forma de reconstrucción. Cada duelo es diferente, no podemos compararlos, ni mucho menos menospreciar el proceso de cada persona, porque estaríamos invalidando el sentir de cada quien. (p. 1)

En cuanto a lo que se experimenta en el duelo Kübler-Ross y Kessler (2004) plantean que en la existencia, hay una situación que debemos enfrentar todos alrededor de las pérdidas, en cuanto concierna a la muerte de algún ser querido, esta se identifica por un grande dolor que es diferente en cada uno, pero comúnmente esta experiencia se caracteriza por generarnos la sensación de estar perdidos en el tiempo, y la vivencia después de la muerte de ese ser que se va

comienza a transformarnos, caracterizándose así, como una realidad lenta e irreal. Lenta porque aunque la vida sigue su curso, nos enfrentamos a una nueva realidad sin ese ser querido, y es difícil comprenderlo y adaptarse a ello, y así, la continuidad de la vida parece ser incierta, lo que hace que se cuestione el propósito de avanzar. Por último, la vivencia de la pérdida y el duelo son personales, varía de manera significativa entre individuos.

Dimensión social del duelo

Rito

El rito constituye un sistema de creencias y símbolos. Lardellier (2015) plantea que un rito es un contexto social concreto enmarcado en un 'espectáculo planificado'. Se caracteriza por un conjunto de acciones normadas y símbolos significativos, relevantes tanto para los participantes como para los espectadores. Su principal fuerza reside en desvincular gestos, vocablos y elementos de su propósito inicial para después reinterpretarlos simbólicamente.

Por lo anterior, podemos decir que un rito se constituye a partir de acciones y/o prácticas que se llevan a cabo en un contexto social específico. Estas acciones están reguladas y siguen unas normas de acuerdo a un contexto específico. El rito tiene la capacidad de trascender lo ordinario y transformar la realidad a través de su significado simbólico. Puede estar relacionado con eventos religiosos, culturales o sociales, y su objetivo principal es reforzar la identidad grupal, transmitir valores y creencias, o marcar transiciones importantes en la vida de las personas.

En el caso del covid-19 el rito sufrió una pérdida del escenario en lo público en el tiempo de mayor confinamiento y restricciones que se dio entre el 24 de marzo del 2020 al 31 de agosto

del mismo año, la forma en que tradicionalmente se llevaban a cabo los ritos empezó a verse limitada y con muchos protocolos; tal como la restricción de la cantidad de personas en un lugar público, el uso de tapabocas, abastecerse a través de una persona por familia, entre otros.

Ritual funerario

Según Allué (1998), “En el ritual funerario, según el discurso manifiesto, los símbolos que lo definen y estructuran tienen como finalidad guiar al difunto, prepararlo y disponerlo para su destino definitivo” (p. 67).

En el ritual funerario, el discurso manifiesto se refiere a las acciones y palabras explícitas que se llevan a cabo durante la ceremonia. Los símbolos utilizados en este contexto tienen la intención de proporcionar un camino o guía para el difunto, preparándolo y colocándolo en su destino final. Estos símbolos pueden variar según las creencias culturales y religiosas, pero en general, buscan brindar consuelo espiritual y ayudar a los seres queridos a aceptar la partida del fallecido.

La finalidad de estos símbolos es múltiple. Por un lado, ayudan a honrar y recordar al difunto, brindando consuelo emocional a los dolientes. Los símbolos también tienen la intención de proporcionar una estructura y un marco para el proceso de duelo, permitiendo a los seres queridos expresar su dolor, compartir recuerdos y encontrar consuelo en la comunidad reunida.

En términos espirituales, los símbolos del ritual funerario buscan guiar al difunto en su tránsito hacia el más allá. Pueden representar la conexión con lo divino, asegurar una transición segura o proporcionar pautas para el viaje espiritual del alma del fallecido. Los rituales funerarios también pueden incluir oraciones o bendiciones que buscan otorgar paz y descanso eterno al difunto.

En el contexto de la pandemia por covid-19, los rituales funerarios se vieron afectados debido a las restricciones y protocolos sanitarios. Esto conllevó a adaptaciones en la forma en que se llevan a cabo los rituales, como servicios virtuales o ceremonias más pequeñas y privadas. A pesar de estas limitaciones, es importante encontrar formas alternativas de mantener la conexión y proporcionar un espacio para el luto, ya que los rituales funerarios desempeñan un papel crucial en el proceso de duelo y en el honrar adecuadamente a los seres queridos fallecidos.

En relación a la falta de ritualización funeraria, Uribe Tirado et al. (2020), plantean que la pandemia del covid-19 llevó al extremo la falta de rituales tradicionales de duelo, lo cual obstaculizó la función ordenadora que estos rituales tienen para aquellos que sobreviven. La masividad de las muertes en los tiempos del nuevo coronavirus exacerbó esta situación, dejando a muchas personas sin los rituales y ceremonias habituales para honrar y despedir a sus seres queridos, lo que tuvo un impacto significativo en el proceso de duelo y en la manera en que las personas enfrentaron la pérdida.

Covid-19

La Organización Mundial de la Salud (2023) nos dice que:

La covid-19 es una enfermedad causada por el coronavirus SARS-CoV-2. Por lo general, se propaga entre personas que están en contacto directo. Cualquiera puede contraer la covid-19 y enfermar gravemente o morir, pero la mayoría de las personas se recuperarán sin necesidad de tratamiento. El riesgo de enfermar gravemente es mayor en las personas mayores de 60 años y en aquellas con afecciones médicas preexistentes.

Por otro lado, siguiendo a Uribe Tirado et al. (2020) El covid-19, ha tenido un impacto disruptivo en la vida de las personas al cuestionar los fundamentos básicos en los que sustentan su existencia. La rápida propagación del virus llevó a la imposición de diversas medidas por parte de los gobiernos, como cuarentenas, confinamientos obligatorios, cierres de fronteras y suspensión de actividades presenciales, generando serias restricciones en la vida cotidiana a nivel global. Estas acciones han afectado los lazos sociales, la estabilidad económica y la salud física y mental de las personas, provocando pérdidas y duelos de diversa índole. La pandemia ha causado un profundo impacto en todos los aspectos de la vida, llevando a una reorganización caótica que las personas intentan abordar a través de diversas narrativas en medios periodísticos y redes sociales.

Experiencia desde la fenomenología

La vivencia humana busca adentrarse en las dimensiones originales o preconcebidas de la existencia: cómo experimentamos la vida. La experiencia puede ser pasiva, suceso que nos afecta o sorprende, pero también puede ser vista como una acción consciente que da significado a aspectos del mundo. Así, cuando hablamos de alguien 'con experiencia', nos referimos a su sabiduría cultivada a partir del valor acumulado de la vida y de sus reflexiones (Manen, 2016).

La experiencia nos permite adentrarnos en la esencia misma de nuestra existencia y comprenderla desde un nivel más profundo. En su modalidad pasiva, la experiencia es algo que nos sucede, siendo así, algo externo que nos ocurre y que puede tener un efecto significativo en nosotros. Por ejemplo, una experiencia traumática o emocionalmente intensa.

Por otro lado, la experiencia también puede ser entendida de manera más activa. En este sentido, se considera como un acto de conciencia que apropia el sentido de algún aspecto del

mundo. Esto significa que podemos ser conscientes y reflexivos sobre nuestras experiencias, y a través de esa conciencia podemos darle un significado personal y profundo a lo que vivimos. Por ejemplo, aprender lecciones importantes de nuestras experiencias, desarrollar sabiduría y comprensión.

Es por esto que se menciona que una persona ‘con experiencia’ es aquella que ha acumulado sabiduría madura a través del significado que ha acumulado en la vida y de sus experiencias reflexivas. Una persona con experiencia no solo ha vivido muchas cosas, sino que ha reflexionado sobre ellas, ha aprendido de ellas y ha sido capaz de integrar ese conocimiento en su forma de ver el mundo y tomar decisiones. La experiencia vivida podemos reconocerla como una oportunidad para explorar las dimensiones más profundas de nuestra existencia.

Metodología

A continuación, se describirá la metodología que se utilizó en este proyecto de investigación y los procedimientos que fueron necesarios para la recolección y el análisis de la información.

Tipo de investigación

El tipo de investigación que se llevó a cabo fue cualitativo, ya que permitió conocer y describir las experiencias de algunas personas que experimentaron la pérdida de seres queridos a partir de la contingencia por covid-19 en el tiempo de mayor confinamiento y restricciones que se dio entre el 24 de marzo del 2020 al 31 de agosto del 2020 en Apartadó-Antioquia, contexto, en

el cual no se les permitió hacer un proceso de ritualización tradicional para la elaboración de su duelo.

Siguiendo a Escudero & Cortés (2018) plantean que la investigación cualitativa se centra en reconstruir la realidad según la perspectiva de los participantes dentro de un sistema social específico. Su proceso es adaptable, permitiendo ajustes para interpretar datos y desarrollar teorías pertinentes. Se apoya en la recopilación de información no numérica, principalmente a través de descripciones y observaciones. Se ve como un enfoque dinámico y sistemático de investigación, donde las decisiones se toman en función de la investigación en curso. El investigador comienza con una base teórica en ciencias sociales, pero al interactuar con el problema de estudio, surgen preguntas que guían la investigación. Esto crea una interacción mutua entre el investigador y el problema estudiado.

Método

Para esta investigación se utilizó el método fenomenológico hermenéutico. Del cual Ayala (2008) nos dice que: la fenomenología y la hermenéutica son dos corrientes filosóficas clave en Europa que se están desarrollando y empleando de manera significativa en la investigación. En los últimos años, la fenomenología hermenéutica ha destacado como una metodología de investigación cualitativa altamente apreciada en la geografía anglosajona. Se ha utilizado especialmente en psicología, cuidado de la salud y, más recientemente, en campos como recursos humanos, gestión empresarial y otras áreas de ciencias sociales. Su valor principal radica en su capacidad para comprender en profundidad la experiencia humana desde diversas perspectivas disciplinarias.

Marín (Como se citó en Pérez et al., 2019), inscribe la fenomenología y la hermenéutica dentro del campo de los enfoques, entendidos como una acción o un efecto de ubicar un objeto en un punto preciso. Para este autor, los enfoques pueden ser analíticos o sistémicos. Los primeros se caracterizan porque se centran en las partes; los segundos, en la totalidad de los fenómenos, eventos y objetos, entre otros. En ellos sitúa a la fenomenología y la hermenéutica en un macro-contexto de enfoques investigativos en ciencias humanas y sociales integrado también por los enfoques históricos, socio-críticos y de los sistemas complejos. (p. 23)

En lo que respecta a la fenomenología, según Pérez et al. (2019), esta se refiere a un enfoque epistémico que destaca el retorno a la subjetividad en la investigación cualitativa. Contrasta con la tradicional construcción empírico-analítica del conocimiento positivista que veía riesgos en dar visibilidad y escuchar la voz de los sujetos, temiendo que esto pudiera afectar la precisión objetiva. La fenomenología aborda esta preocupación, reconociendo la importancia de explorar las experiencias subjetivas, pero también señala un desafío: el riesgo de caer en el solipsismo, donde el sujeto se enfoca solo en sí mismo y no puede dialogar con los demás.

En cuanto a la hermenéutica, Pérez et al. (2019), manifiestan:

Se constituye como un elemento esencial en la labor investigativa a la luz de la implicación vital de quien la realiza. Particularmente, asume una triple dinámica (texto, contexto, pretexto) porque a la tarea de la interpretación es necesaria una apropiación de la realidad investigada sobre la cual sea posible comprender aquello que representa (texto), el lugar en el cual está situada (contexto) y su intencionalidad y/o devenir (pretexto). (p. 28)

Selección de los participantes

Se identificaron a los familiares de personas fallecidas por covid-19, a través de una muestra no probabilística, por conveniencia “la muestra se elige de acuerdo con la conveniencia de investigador, le permite elegir de manera arbitraria cuántos participantes puede haber en el estudio” (Hernández Gonzáles, 2020, p. 3) Estos facilitaron información para elegir más participantes, lo que se conoce como muestreo por bola de nieve “El proceso inicia con un participante que puede llevar a otros, todos los participantes se les formula la misma pregunta. Se utiliza cadena de referencia a partir de uno o dos sujetos nada más” (Mandieta Izquierdo, 2015, p. 1149).

Criterios de inclusión

Para abordar esta investigación, fue fundamental establecer criterios de inclusión que permitieron identificar a los participantes cuyas experiencias fueron relevantes para los objetivos de la investigación. A continuación, se presentan algunos criterios que se tuvieron en cuenta para esta selección:

- a. Familiares directos de personas fallecidas por covid-19: los participantes fueron familiares directos de personas que fallecieron a causa del covid-19 en el municipio de Apartadó-Antioquia y en el tiempo de mayor confinamiento y restricción en la pandemia que se dio entre el 24 de marzo del 2020 al 31 de agosto del 2020. Esto incluyó padres, hijos, cónyuges, hermanos u otros parientes cercanos. Esta población permitió contar con experiencias significativas por el afecto y la cercanía al ser fallecido.

- b. Mayores de edad: se tuvo en cuenta que los participantes cumplieran con la mayoría de edad (+18), la edad permitió la posibilidad de mayor experiencia entorno a los rituales
- c. Variedad de géneros: se procuró incluir participantes de diferentes géneros, con el fin de obtener una muestra representativa de la población afectada por la pérdida de seres queridos por covid-19 en Apartadó-Antioquia.
- d. Disponibilidad y disposición para participar: los participantes debieron de estar dispuestos a compartir sus experiencias y participar activamente en la investigación que se realizó. Se garantizó su confidencialidad y se respetó la voluntad de participar o retirarse en cualquier momento sin consecuencias negativas.
- e. Aceptación explícita de su participación mediante consentimiento informado.

Estos criterios de inclusión ayudaron a seleccionar una muestra de participantes que representaron de manera adecuada y significativa el fenómeno de la pérdida de seres queridos por covid-19 en el municipio de Apartadó-Antioquia. Con base en esta selección, se pudo recolectar la información necesaria para comprender las experiencias de la pérdida de rituales tradicionales de duelo en esta comunidad.

Criterios de exclusión

A continuación, se presentarán los criterios que se tuvieron en cuenta en la exclusión de participantes para hacer parte de la presente investigación:

- a. Personas que hayan tenido pérdidas en la pandemia por covid-19, pero que esa pérdida no se haya dado dentro del momento de mayor restricción y confinamiento.
- b. Personas que hayan tenido pérdidas, pero no pérdidas por muerte.
- c. Personas que hayan tenido pérdidas por muerte, pero no en el municipio de Apartadó-Antioquia.

Unidades de trabajo y de análisis

Unidad de trabajo

La unidad de trabajo fueron los sujetos de investigación, familiares de fallecidos por covid-19 en el marco de la pandemia en el momento de mayor confinamiento y restricción que se dio entre el 24 de marzo del 2020 al 31 de agosto del 2020, enfocado a la experiencia de la pérdida de la ritualización tradicional en el duelo, los cuales cumplen con los criterios requeridos para la investigación propuesta.

Unidad de análisis

A partir de esta unidad de análisis se permitió delimitar y organizar la información a analizar, facilitando la interpretación y la obtención de conclusiones válidas y confiables. Aunque se trata de un estudio cualitativo, en el que las categorías de análisis emergerán de los datos, las siguientes son algunas categorías conceptuales de interés inicial:

Prueba de realidad

Según Laplanche y Pontalis (2004):

Proceso postulado por Freud, que permite al sujeto distinguir los estímulos procedentes del mundo exterior de los estímulos internos, y prevenir la posible confusión entre lo que el sujeto percibe y lo que meramente se representa, confusión que se hallaría en el origen de la alucinación. (p. 337)

Duelo

De acuerdo con Oviedo et al, el duelo:

“Sentimiento subjetivo que aparece tras la muerte de un ser querido. También es estado en el que el individuo transmite o experimenta una respuesta humana natural que implica reacciones psicosociales y psicológicas a una pérdida real o subjetiva” (2009, p 5).

Red de apoyo

Hobfoll y Stoke (como se citó en Aranda B. y Pando M, 2013) mencionan que las redes de apoyo social son las “interacciones o relaciones sociales que ofrecen a los individuos, asistencia real o un sentimiento de conexión a una persona o grupo que se percibe como querido o amado”.

Sánchez E. (como se citó en Aranda B, y Pando M, 2013) lo define como “producto de las relaciones sociales, de intercambios individuales regidos por principios psicológicos o como una propiedad emergente de las relaciones sociales”

Ritos

Siguiendo a Louis-Vicent (1991) Los ritos constituyen conductas basadas en un conjunto de símbolos y creencias, así entonces, los ritos funerarios se componen de estas conductas, y las mismas cumplen la función de guiar al difunto al final de su vida. Los ritos ayudan a disminuir la angustia que genera la muerte a quienes quedan.

Plan de recolección de información.

Este plan garantizó la obtención de testimonios y relatos significativos sobre las experiencias de pérdida y duelo en el contexto particular del municipio de Apartadó-Antioquia, lo cual contribuyó a comprender y abordar mejor los efectos del covid-19 en las familias afectadas.

Técnicas de recolección y de registro de información

Entrevista semiestructurada

La técnica que se utilizó para la recolección de la información fue la entrevista semiestructurada, ya que esta consiente en que el investigador formule las preguntas que le darán dirección a la investigación, lo cual permite ajustarlas de acuerdo al contexto que nos presente el entrevistado; posibilitando la apertura a nuevas ideas o aclaración de las mismas (Díaz-Bravo et al., 2013). Se espera obtener la información que se necesitó para el buen análisis del tema, y en caso tal de que no sea así, la entrevista semiestructurada permite, a partir del diálogo, ir generando nuevas preguntas.

Registro de hechos

Siguiendo a Vargas (como se citó en Sánchez et al., 2021) los registros de hechos se refieren a objetos diseñados con un propósito específico, como la captura de imágenes, sonidos o voces, y pueden ser utilizados como pruebas en una investigación cualitativa. Ejemplos de estos incluyen cámaras fotográficas, teléfonos móviles, dispositivos tecnológicos, grabadoras de vídeo, entre otros. Sin embargo, en esta oportunidad se puntualizará en:

- El audio-grabación: Esta técnica es particularmente beneficiosa durante entrevistas, incluso si se toman apuntes, ya que permite la reproducción de fragmentos grabados para su revisión posterior. La capacidad de escuchar repetidamente el audio de una entrevista es invaluable, ya que cada nueva escucha revela significados que podrían haber pasado desapercibidos en la primera reproducción.

Triangulación

Según Okuda & Gómez-Restrepo (2005):

Dentro del marco de una investigación cualitativa, la triangulación comprende el uso de varias estrategias al estudiar un mismo fenómeno, por ejemplo, el uso de varios métodos (entrevistas individuales, grupos focales o talleres investigativos). Al hacer esto, se cree que las debilidades de cada estrategia en particular no se sobreponen con las de las otras y que en cambio sus fortalezas sí se suman. Se supone que, al utilizar una sola estrategia, los estudios son más vulnerables a sesgos y a fallas metodológicas inherentes a cada estrategia y que la triangulación ofrece la alternativa de poder visualizar un problema

desde diferentes ángulos (sea cual sea el tipo de triangulación) y de esta manera aumentar la validez y consistencia de los hallazgos (pág. 119).

Plan de análisis de información

Posteriormente al realizar las entrevistas programadas, las cuales se grabaron por medio de audio, estas se transcribieron a un archivo de Word; esto nos permitió tener una amplia información para el análisis.

A través de este proceso, se buscó descubrir tendencias, relaciones y/o conexiones ocultas dentro de la información que nos permitió responder a la pregunta de investigación y así, lograr los objetivos del estudio. Además, el análisis de la información permitió obtener conclusiones basadas en evidencia sólida y respaldada por la información recopilada.

Así entonces, se procedió a realizar un análisis temático que según Braun y Clarke (como se citó en Mieles et al., 2012),

Es un método para el tratamiento de la información en investigación cualitativa, que permite identificar, organizar, analizar en detalle y reportar patrones o temas a partir de una cuidadosa lectura y re-lectura de la información recogida, para inferir resultados que propicien la adecuada comprensión/interpretación del fenómeno en estudio. (pág. 217)

Este nos permitió obtener una visión general de las experiencias de duelo. A partir de ello, se buscó comprender las experiencias individuales en profundidad, lo que nos permitió interpretar los resultados obtenidos y realizar conclusiones basadas en los hallazgos del análisis.

Por último, se presentaron los resultados y conclusiones de manera clara y concisa.

Consideraciones éticas

La importancia de utilizar consideraciones éticas en esta investigación tuvo implicaciones directas tanto para los participantes involucrados como para la sociedad en general.

El uso de consideraciones éticas garantizó el respeto y la protección de los derechos de los participantes en la investigación. Esto implicó obtener su consentimiento informado y asegurarse de que comprendieran plenamente los objetivos, los procedimientos y los posibles riesgos asociados con el estudio. Además, sirvió para garantizar la confidencialidad y la privacidad de la información recopilada, así como brindarles la oportunidad de retirarse del estudio en cualquier momento sin consecuencias negativas.

Código Deontológico y Bioético, Ley 1090 de 2006

De acuerdo con el Congreso de la República (2006) La Ley 1090 de 2006 en Colombia es una legislación que tiene como objetivo principal regular el ejercicio de la psicología y la profesión de psicólogo en el país. Esta ley fue creada con el propósito de establecer los principios éticos y normas que deben regir la práctica de la psicología, con el fin de garantizar la calidad de los servicios psicológicos y proteger los derechos de los usuarios.

En cuanto a las normas éticas, la ley establece principios fundamentales que deben regir la práctica de la psicología. Estos principios incluyen el respeto a la dignidad humana, a partir del trato con respeto, reconociendo su valor inherente como persona, evitando cualquier acción que pueda degradar, humillar o menospreciar a los participantes; la confidencialidad puede lograrse mediante el uso de códigos o identificadores en lugar de nombres, asegurando que solo las personas autorizadas tengan acceso a los datos y protegiendo la información almacenada de

manera segura; la autonomía del participante, esto se logra al brindar información clara y comprensible sobre el estudio, sus riesgos y beneficios, y permitir que decidan libremente si desean participar o retirarse en cualquier momento sin repercusiones; el consentimiento informado debe ser libre de coerción y dado de manera voluntaria; y la no discriminación, garantizando que no haya discriminación hacia los participantes en función de su raza, género, orientación sexual, religión, edad, discapacidad u otros factores similares.

Los psicólogos están obligados a respetar y proteger los derechos de sus usuarios, así como a mantener la confidencialidad de la información que obtengan en el ejercicio de su profesión. Por lo tanto, se les garantizará a los participantes la confiabilidad y privacidad en el manejo de la información recolectada ya que esta será única y exclusivamente para efectos de investigación académica

En caso de incumplimiento de las normas éticas, la ley establece un sistema de sanciones que pueden ir desde amonestaciones hasta la suspensión o cancelación del ejercicio profesional. Además, se contempla la posibilidad de que los usuarios afectados por prácticas negligentes o irresponsables puedan presentar denuncias y reclamaciones ante el Colegio Colombiano de Psicólogos.

Resolución 8430 de 1993

Teniendo en cuenta al Ministerio de Salud (1993) la Resolución 8430 de 1993 es una normativa que establece ciertas pautas y responsabilidades para los investigadores en el ámbito de la investigación científica en la que se involucran seres humanos como sujetos de estudio.

En primer lugar, esta resolución establece que el investigador principal tiene la obligación de suspender inmediatamente la investigación si se advierte algún riesgo o daño para la salud del sujeto en quien se realiza la investigación, entre esos riesgos que se podrían presentar en esta investigación está el remover las situaciones ya pasadas, pero esto se tratará de evitar teniendo mucho tacto a la hora de realizar las entrevistas, esto es fundamental para salvaguardar la integridad y bienestar de los participantes.

Además, la resolución también establece que la investigación debe ser suspendida de inmediato si los propios sujetos de estudio manifiestan su deseo de hacerlo. Esto implica que los participantes tienen el derecho de retirarse en cualquier momento si así lo desean, sin ningún tipo de consecuencia negativa.

El Artículo 5 de la resolución establece claramente que en toda investigación en la que el ser humano sea sujeto de estudio, debe prevalecer el criterio del respeto a su dignidad y la protección de sus derechos y bienestar. Esto implica que los investigadores deben tratar a los participantes con dignidad, respeto y consideración en todas las etapas del proceso de investigación.

Riesgos

Identificar y describir los riesgos nos ayudará a comprender el alcance y la complejidad de la investigación presente, lo que nos permitirá tomar decisiones en cada etapa del proceso. Asimismo, nos permitirá desarrollar estrategias de mitigación adecuadas para garantizar la fiabilidad de los datos recopilados.

Por un lado, identificamos posibles riesgos físicos, aunque la investigación no implica intervenciones físicas, la naturaleza emocional del duelo por la pérdida de seres queridos puede

desencadenar respuestas en los participantes, como aumento del estrés, insomnio, entre otros, que pueden afectar su bienestar físico. Por lo que antes de iniciar la investigación, se proporcionará a los participantes la información detallada sobre la investigación, incluyendo la posibilidad de que surjan emociones intensas durante las entrevistas, antes de realizar la entrevista se dará claridad que, si en algún momento desea parar el proceso o tener un descanso, se puede hacer. Por último, se recomendará que, si el participante identifica malestar en sí mismo, deberá remitirse a su EPS y solicitar el servicio que requiera para su mejoría.

Por otro lado, se pudo identificar posibles riesgos psicológicos, lo que puede implicar que los participantes revivan experiencias dolorosas relacionadas con la pérdida de sus seres queridos. En caso de que en medio de la entrevista se presente conmoción por el recuerdo de las experiencias, como psicólogas en formación generamos espacios de contención emocional si es necesario.

Por último, se identificaron posibles riesgos sociales, en cuanto a la revelación de las experiencias personales de duelo, lo que puede exponer a los participantes a juicios sociales en cuanto a cómo pudieron desde su experiencia poder lidiar con la pérdida. Por lo que se debe garantizar la confidencialidad de la información proporcionada para proteger a los participantes de posibles respuestas sociales negativas.

Si se observa que los participantes están experimentando angustia emocional significativa durante las entrevistas y el apoyo proporcionado no es efectivo para mitigarla, se suspenderán las entrevistas.

Resolución rectoral 49544

El artículo 16 establece el derecho de autor, el cual protege obras artísticas, científicas y literarias, incluyendo software y bases de datos creados de forma original. Incluyendo también derechos morales y patrimoniales, donde se protege la forma de expresión de las ideas del autor pero no las ideas en sí mismas ni el contenido ideológico o técnico.

Por lo tanto, el artículo 21 establece que la Universidad reconoce a los creadores derechos morales en el ámbito de los derechos de autor y el derecho de mención en otras áreas de la propiedad intelectual. Los derechos morales son ejercidos por los autores, siempre que no entren en conflicto con los derechos y obligaciones de la Universidad. El derecho de mención implica reconocer el nombre del creador en creaciones protegidas por propiedad industrial y variedades vegetales.

Por otro lado, no se suscribe acta de propiedad intelectual de modo que no recibimos estímulos económicos para la realización de la misma.

Por último, el artículo 24 establece que los estudiantes son los titulares de los derechos patrimoniales sobre las creaciones que produzcan durante sus actividades académicas, como trabajos de asignaturas o tesis, tanto si los realizan individualmente como si cuentan con la orientación de un director, tutor, coordinador o asesor.

Análisis de resultados y discusión

Duelo

El proceso de duelo es una experiencia emocionalmente compleja y profundamente afectada por las circunstancias en las que se produce la pérdida. A través de las entrevistas realizadas, se evidenció que la pérdida de seres queridos en el contexto de la pandemia ocasionó un duelo particularmente doloroso y marcado por la imposibilidad de llevar a cabo rituales tradicionales de despedida. Las emociones de tristeza, impotencia y angustia fueron comunes entre los participantes, quienes destacaron la dificultad de gestionar el duelo sin poder despedirse de sus seres queridos de la manera tradicional.

El duelo, en su esencia, es un proceso emocional complejo que implica la aceptación de la pérdida y la adaptación a la ausencia de un ser querido. Sin embargo, en el contexto de la pandemia de covid-19, este proceso se vio profundamente alterado por las restricciones impuestas a los rituales tradicionales de despedida. La imposibilidad de llevar a cabo los rituales habituales, como los velorios y funerales, dejó a los familiares sumidos en una profunda sensación de impotencia y angustia emocional, que se traduce en un duelo incompleto o interrumpido.

En una de las entrevistas, la participante P01 compartió su vivencia de una profunda tristeza y agobio: *"triste, agobiada, pues la impotencia de uno no poder, no poder pues como dice, verlo, estar ahí, como dice uno poder llorar a la persona como debe, pues uno llora a sus seres queridos y no poderlo hacer."* Esta expresión de impotencia ante la imposibilidad de despedirse físicamente se repitió en otras entrevistas, destacando la dureza emocional que genera el no poder realizar los rituales de despedida tradicionales. La participante P01 también mencionó la dificultad de controlar las emociones en momentos de condolencias: *"cuando le están dando*

unas condolencias a uno, pues uno se viene en llanto. El dolor, la impotencia, entonces siempre es duro por más que uno quiera guardar, no lo puede guardar."

Por consiguiente, se pudo identificar mediante la entrevista realizada al psicólogo PSI01 quien tuvo la tarea de acompañar en el proceso de duelo en la funeraria San Nicolás en el tiempo de mayor confinamiento y restricciones que se dio entre el 24 de marzo de 2020 al 31 de agosto del mismo año, que el duelo también se puede entender, que desde la ausencia de ritualización, se da una negación emocional de la pérdida, lo cual dificulta la aceptación de la muerte. Según el participante PSI01, "el duelo comprende la aceptación de la pérdida, esta se ve afectada cuando los seres queridos no logran probar que su ser querido es quien ha fallecido, por lo que la negación se hizo muy latente". Esta falta de evidencia física (ver el cuerpo del fallecido) impide que los familiares comiencen a procesar la realidad de la pérdida, llevando a un duelo en pausa, un duelo no resuelto.

Por otro lado, el impacto de la pandemia se reflejó en una sensación de vulnerabilidad y rapidez en los procesos ante la muerte de seres queridos. El participante P02 expresó: *"la experiencia que había tenido, en rituales dados en San Nicolás casa funerales donde realicé, cierto, un proceso académico y debido a mi experiencia como psicólogo desempeñé en dicha funeraria, pero, no me esperaba, cierto, que pandemia como tal terminara llevándome a vivir lo que en algún momento vivencié en San Nicolás"*, lo que indica que la pandemia no solo modificó la vida cotidiana, sino que también trajo consigo un duelo abrupto y sin espacio para la preparación emocional. En este contexto, se evidenció que la falta de tiempo para elaborar el duelo fue un factor agravante como lo menciona el participante P02: *"digamos ese dolor que en su momento estábamos sintiendo como familia por la pérdida de seres queridos, que de cierto modo no dio tiempo para elaborar el duelo por la pérdida de cada uno de ellos"*, el cual nos

comparte su experiencia desde la pérdida por covid de su madre, su padrastro y su hermano. Las pérdidas, ya sea por covid-19 o por otras causas, suelen ocurrir de forma repentina, lo que impide a las familias prepararse emocionalmente para la muerte de sus seres queridos.

Las entrevistas mostraron cómo la pérdida de un ser querido, particularmente cuando es repentina, deja una huella profunda. La participante P06 expresó que la pérdida siempre es dolorosa, pero especialmente difícil cuando ocurre de manera inesperada, como sucedió en su caso: *"esto es muy, muy duro, una pérdida de un ser querido y más pues, como tan de repente, ¿no? Porque pues uno, uno siempre piensa que su ser querido pues, muere que, por medio de una enfermedad, que va a tener un proceso y que uno ya sabe más o menos a... en qué va a parar, pues la situación."* resaltando la complejidad del duelo ante la muerte repentina, que no da espacio para la preparación psicológica y emocional. Sin embargo, la participante P06 también destacó la importancia de poder expresar sus emociones de manera abierta, mostrando que poner el dolor a través de llantos y gritos fue una manera de lidiar con la pérdida: *"siempre expresé lo que sentía; la tristeza, el dolor por medio de llantos, gritos, la impotencia pues de perder a su ser querido, ¿no?"*

Este tipo de duelo, marcado por la inesperada rapidez de la muerte, genera un duelo desgarrador, especialmente cuando no hay tiempo para prepararse mental y emocionalmente para la despedida.

En el contexto de la pandemia, también se destacó el valor del apoyo emocional brindado por otros. El participante P002 señaló cómo la solidaridad de algunas personas, como vecinos y familiares fue crucial para superar las dificultades emocionales: *"en su momento quizá no estuvieron para algunas situaciones, pero aparecieron en el momento que más lo necesitábamos, entonces eso para nosotros fue muy valioso y permitió que nos diera esa fuerza, cierto, y esa*

motivación para poder superar la situación que estábamos viviendo en su momento." Resaltando la importancia de la red de apoyo en el proceso de recuperación emocional ante la pérdida, especialmente en un contexto tan limitado como el de la pandemia.

El psicólogo, PSI01 también valida la importancia del apoyo social, aunque desde una perspectiva profesional, al destacar que aquellos que pudieron realizar rituales, ya fuera de manera tradicional o adaptada, lograron interiorizar la pérdida de una manera más saludable. En su entrevista, menciona: *"quienes lograron en algún momento ritualizar interiorizaron la pérdida de forma que le dieron lugar a su ser querido, un lugar físico (cementerio) y un lugar simbólico (corazón y alma)".* Esta ritualización permite que el duelo no se quede suspendido, sino que se pueda resolver emocionalmente, brindando a los familiares una sensación de cierre.

Por el contrario, aquellos que no pudieron realizar rituales sufrieron un duelo no resuelto, como el psicólogo lo denomina: *"quienes no lograron ritualizar no le dieron un lugar al ser querido, lo que se interpreta como un duelo no resuelto"*. Esto se puede evidenciar en las entrevistas con los familiares, donde se observa que el duelo se alarga en el tiempo, y algunos parecen tener dificultades para aceptar y procesar la pérdida sin un acto simbólico que cierre ese ciclo emocional.

La falta de tiempo y la rapidez de la muerte pueden llevar a una dificultad de aceptación, ya que el duelo no tiene el tiempo necesario para asimilar el evento y se detiene en un estado de suspensión. Esto está estrechamente relacionado con la imposibilidad de ritualizar el duelo, lo que deja a muchos familiares atrapados en un proceso emocional incompleto.

El psicólogo PSI01 también hace eco de la importancia de la expresión emocional, mencionando que *"cuando los rituales no se pueden realizar, es necesario buscar otros medios para expresar el dolor y así poder procesarlo de manera más saludable"*.

La teoría de duelo de Oviedo et al. (2009) plantea que el duelo es un sentimiento subjetivo relacionado con la muerte de un ser querido, lo cual se ve claramente reflejado en las entrevistas. Los participantes expresan, en su mayoría, emociones intensas de tristeza, impotencia y angustia debido a la pérdida, como se observa en las citas de los entrevistados, como P01: *"triste, agobiada, pues la impotencia de uno no poder..."*. Esto resalta la dimensión subjetiva y emocional del duelo mencionada en la teoría, donde el individuo experimenta una serie de sentimientos profundos y personales tras la pérdida.

También subraya que el duelo involucra reacciones tanto psicosociales como psicológicas. Las entrevistas reflejan esta idea en la medida en que los participantes mencionan la dificultad para procesar la pérdida sin los rituales tradicionales, como los velorios y funerales, lo que afecta tanto su bienestar psicológico (emoción y cognición) como social (apoyo de la comunidad). El psicólogo PSI01 afirma que el duelo puede quedar "en pausa" cuando los rituales no se pueden realizar, lo cual es un indicio claro de la importancia de los actos ritualizados para ayudar a las personas a procesar la pérdida y cerrar emocionalmente el ciclo. Esto demuestra que, según la teoría, las reacciones psicosociales y psicológicas no solo dependen de la experiencia emocional del individuo, sino también de las condiciones sociales que permiten (o no) procesar adecuadamente la pérdida.

Uno de los aspectos más destacados en los datos es el impacto de la ausencia de rituales debido a las restricciones de la pandemia. La incapacidad para despedirse de un ser querido de manera tradicional, como subraya el psicólogo P07, deja a los dolientes sin una estructura emocional que les permita integrar la pérdida. La participante P01 describe el sentimiento de impotencia de no poder "ver" o "llorar" por su ser querido como uno de los mayores desafíos en su proceso de duelo. Esta "ausencia de ritualización" se interpreta como una alteración del

proceso de duelo, lo que lleva a un "duelo no resuelto", ya que los rituales son fundamentales para ayudar a los dolientes en aceptar y dar sentido a la muerte de un ser querido.

Este punto se conecta con la teoría de Oviedo et al. (2009) que reconoce que el duelo es una respuesta natural, pero también está influido por factores sociales y culturales que facilitan o dificultan la adaptación emocional. En este caso, la pandemia truncó esos mecanismos sociales de ritualización, lo que intensificó las dificultades emocionales.

Por último, la idea de que el duelo puede involucrar una negación de la pérdida, un fenómeno que se ha manifestado en las entrevistas, especialmente cuando los participantes no pudieron ver el cuerpo del fallecido o participar en los rituales de despedida. El psicólogo PSI01 describe cómo la "negación emocional de la pérdida" puede ocurrir cuando los dolientes no tienen la oportunidad de "probar" la realidad de la muerte, lo cual crea un "duelo no procesado". Esta idea resuena fuertemente en los testimonios de los participantes, que destacan cómo la rapidez de la muerte y la falta de tiempo para adaptarse a la pérdida dificultan la aceptación. De acuerdo con la teoría de Oviedo et al. (2009), la negación es una respuesta psicológica esperada en algunos casos de duelo, pero cuando esta respuesta persiste sin resolverse, el duelo se vuelve problemático.

Rito

Los ritos tradicionales alrededor de la muerte desempeñan un papel crucial en la gestión del duelo, ya que ofrecen una estructura simbólica y social para enfrentar la pérdida. A través de las entrevistas realizadas, pudimos identificar diversas tradiciones y prácticas que, en condiciones normales, habrían facilitado el acompañamiento y la despedida de los seres queridos. Sin

embargo, la pandemia afectó profundamente la posibilidad de llevar a cabo estos rituales, modificando tanto la manera de realizarlos como la percepción que los participantes tenían sobre su importancia.

Por un lado, se destacó la relevancia de la misa y los cultos religiosos en la despedida de los seres queridos. La participante P01 mencionó cómo, en su caso, tras el fallecimiento de su padre, hubo acompañamiento de las personas de la iglesia, también destacó la influencia de las creencias religiosas del difunto: *"se hacía la misa, se reunía uno en la casa, le hacían lo que era la misa y ahí uno pues iba a la iglesia, pero como mi papá era de una iglesia entonces siempre se le hacía era un culto, ahí sí ya partíamos a la iglesia."* reflejando la importancia de los rituales religiosos específicos, que no solo cumplían una función simbólica, sino también social, al reunir a familiares y amigos para acompañar al doliente.

Por otro lado, se evidenció una práctica culturalmente rica y diferente: los ritos tradicionales chocoanos. El participante P02 relató cómo, en la región de Chocó, los velorios se acompañaban de actividades como juegos de azar, música, comida y bebidas, todo ello como parte de un proceso de acompañamiento mutuo entre los dolientes. *"mi mamá era chocoana, normalmente las personas chocoanas tienen unas creencias, cierto, en donde los velorios, cierto, se dan muchas situaciones donde se acompañan, se hace alimentación, se, muchas veces se utilizan juegos de azar, cierto, de mesa y se toma."* Esta costumbre no solo tiene un carácter ritual, sino también social, ya que busca aliviar la soledad del doliente y mantener a la comunidad unida en momentos de dolor. El acompañamiento de los vecinos y amigos juega un papel fundamental en este proceso, pues se entiende que el duelo no es solo una experiencia individual, sino colectiva, por lo que el participante P02 refiere: *"por tradición lo que se busca es acompañar a la persona, cierto, acompañar al otro, buscar la forma de que el otro no se sienta*

tan solo en ese proceso de duelo, cierto, y los vecinos, los familiares, los amigos juegan un papel indispensable en este proceso".

También, se pudo compartir la descripción de los rituales tradicionales de los funerales en tiempos prepandemia. Estos ritos incluían un velorio durante toda la noche y la posterior ceremonia en el cementerio, con el entierro del ser querido al día siguiente, la participante P06 refiere: *"antes de la pandemia, pues, era el funeral o ya fuera en la casa o en una funeraria, ¿no? Pues, por lo regular toda la noche y al otro día, pues, la ida al cementerio y pues enterrar a su ser querido."* Este testimonio refleja una costumbre ampliamente extendida en muchas comunidades, el cual tiene un fuerte componente de socialización con la familia y amigos reunidos para acompañar en la despedida.

La pandemia alteró estos rituales, creando una brecha emocional en los dolientes debido a la imposibilidad de llevar a cabo las prácticas tradicionales de despedida. Los rituales fueron modificados o suspendidos, lo que generó sentimientos de aislamiento.

La pandemia trajo consigo una alteración drástica de los rituales funerarios tradicionales, un aspecto fundamental para muchas familias al momento de enfrentar el duelo. Los rituales de despedida, como misas, velorios, y acompañamientos en el proceso de sepultura, fueron modificados, limitados o incluso anulados debido a las restricciones sanitarias impuestas. En los testimonios recopilados, se evidencia cómo la imposibilidad de realizar los rituales acostumbrados afectó profundamente la forma en que los dolientes vivieron y procesaron la muerte de sus seres queridos, la participante P05 refiere: *"Muchas personas ni se dieron cuenta que él se murió, ya después fue que se dieron cuenta, entonces, y muchos no alcanzaron a llegar al entierro y como fue como te digo de la clínica al cementerio, pues, muchas personas no alcanzaron a llegar al entierro. Pues yo pienso que lo mejor es siempre uno poder despedir bien*

a su familiar en el velorio y darle su último adiós, porque de igual manera a uno se lo entregan allá en la clínica, pero, uno no se puede despedir porque igual uno no lo está viendo, y eso, y que lleguen los familiares y amigos a darle un último adiós siempre es importante para uno ya saber que la persona en realidad se fue y no quedar uno como en el limbo”.

En relación con las "nuevas formas de ritualización", no se identificaron prácticas completamente novedosas que surgieran como respuesta a la pandemia. En lugar de ello, los rituales tradicionales en torno a la muerte experimentaron una modificación significativa debido a las restricciones impuestas por la emergencia sanitaria. La imposibilidad de llevar a cabo velorios, entierros y otras ceremonias de forma habitual obligó a los dolientes a adaptar las prácticas existentes. En lugar de desarrollar nuevas formas de ritualización, se observa un esfuerzo por mantener las tradiciones dentro de los márgenes impuestos por la pandemia, como la reducción de la asistencia a los funerales, la suspensión de reuniones masivas y la virtualización de las ceremonias en algunos casos. Así, los rituales tradicionales fueron modificados en su formato, pero no se dieron innovaciones sustanciales en cuanto a los elementos esenciales de los mismos.

Las adaptaciones a las circunstancias sanitarias, como la virtualización y la modificación de los ritos funerarios, intentaron mantener el contacto emocional, pero no pudieron reemplazar completamente la necesidad de presencia física y compañía durante el duelo.

El participante P07 refiere: *“a través de la virtualidad, llamadas o redes sociales fue el mayor apoyo en ese momento, desde San Nicolás por ejemplo se publicaban recordatorios y quienes conocían a la persona le dejaban un mensaje a la familia.”* Las modificaciones sugeridas por el psicólogo representan intentos de adaptación emocional al contexto, brindando alternativas simbólicas para expresar y procesar el dolor de la pérdida.

En algunos relatos, se mencionó que las limitaciones de tiempo y espacio impuestas por las medidas de aislamiento social dificultaron la realización de rituales funerarios esenciales, como las misas de cuerpo presente o las ceremonias religiosas tradicionales. La entrevistada P06 compartió la frustración por no poder hacer una misa en memoria del ser querido: *"Pues afectados porque en ese tiempo nosotros no, pues, no pudimos hacerle una misa, fue así todo de repente, solamente nos informaron, fuimos a confirmar que era el cuerpo y de ahí ya al cementerio."* La urgencia del momento y las restricciones llevaron a una modificación del rito funerario, ya que no hubo tiempo para organizar una ceremonia adecuada o significativa.

Otro caso se refiere a la adaptación forzada de los rituales tradicionales, como la cremación, que no fue una opción elegida por los dolientes, sino una imposición debido a la situación de emergencia. En uno de los testimonios, el entrevistado P02 relató cómo su hermano, que había expresado previamente su rechazo a ser cremado, terminó siendo cremado sin su consentimiento: *"primeramente mi hermano falleció en la ciudad de Medellín y nos lo devolvieron cremado, cierto, en un nicho, la verdad no nos esperábamos esto nunca porque digamos que mi hermano siempre tuvo como presente el hecho de que nunca fuese cremado, pero, debido a las circunstancias y la situación vivida en ese momento fue obligación hacerlo"*. Esta situación refleja cómo la pandemia obligó a las familias a adaptarse rápidamente a circunstancias inesperadas, modificando sus rituales para cumplir con las nuevas normas de salud pública, a menudo sin el consentimiento previo de los fallecidos o de sus familiares.

En varias entrevistas, los dolientes señalaron que las restricciones también afectaron el acompañamiento de amigos y familiares durante los rituales de entierro. El temor al contagio y la distancia física impuesta por las medidas sanitarias provocaron que muchos de los dolientes se sintieran aislados, incluso en los momentos más críticos. La entrevistada P06 relató cómo, debido

a la falta de acompañamiento familiar, la despedida fue extremadamente solitaria: *"no estuvo la familia presente en ese momento, digamos solamente pudimos estar mis hijos y yo, nadie más. No me lo dejaron velar, fue directamente al cementerio."* El acompañamiento se redujo a llamadas telefónicas y videollamadas, lo que dejó un vacío emocional, ya que la necesidad de presencia física y apoyo emocional cercano no pudo ser satisfecha. Esta situación se intensificó cuando el acompañamiento más cercano, como hermanos y otros familiares, no pudieron estar presentes en el momento de la sepultura.

La misma participante P06, señaló cómo la dependencia de las videollamadas afectó la vivencia del duelo: *"el acompañamiento fue muy de teléfonos, por medio de videollamadas, entonces fue algo, algo muy duro pues que todas maneras uno no espera, ¿no? Y uno quisiera pues estar más acompañado, pero no, no fue así, no se pudo."* Este testimonio resalta la fragilidad emocional que generó el contacto virtual, ya que, a pesar del esfuerzo por mantenerse conectados, la ausencia física de los seres queridos en momentos de gran dolor fue una fuente de angustia adicional.

La teoría de Louis-Vicent (1991) sostiene que los ritos funerarios son conductas simbólicas y basadas en creencias, cuya función principal es guiar al difunto al final de su vida y aliviar la angustia de quienes quedan. Según esta perspectiva, los ritos no sólo cumplen una función religiosa y espiritual, sino que también tienen un valor social y psicológico importante para los dolientes, ayudándoles a enfrentar la pérdida y a encontrar consuelo en la comunidad. En este análisis, se tuvo en cuenta cómo los datos obtenidos en las entrevistas se alinean con esta teoría, teniendo en cuenta las alteraciones que la pandemia de covid-19 provocó en los rituales funerarios.

Por un lado, describe los ritos funerarios como "conductas basadas en un conjunto de símbolos y creencias". Esta idea es evidente en las entrevistas, donde se observa que los rituales funerarios, como las misas y los cultos religiosos, son entendidos como prácticas simbólicas que van más allá de la simple despedida del ser querido. Por ejemplo, la participante P01 habla de cómo la misa y el culto religioso específico para su padre tenían un componente simbólico significativo, que no solo se limitaba a una ceremonia formal, sino que también estaba impregnada de las creencias religiosas del difunto: "se hacía la misa, se reunía uno en la casa, le hacían lo que era la misa y ahí uno pues iba a la iglesia, pero como mi papá era de una iglesia entonces siempre se le hacía era un culto...". Este tipo de ritual tiene una función más profunda que la despedida material; es una forma simbólica de asegurar que el difunto sea acompañado en su tránsito espiritual.

Este aspecto de los ritos funerarios como símbolos de la trascendencia del ser humano se mantiene coherente con la teoría de Louis-Vicent, quien enfatiza que los ritos no solo son un acto social, sino una manifestación de las creencias culturales y espirituales de la comunidad.

También, destaca que los ritos funerarios cumplen la función de guiar al difunto al final de su vida, mientras que para los dolientes, sirven como un mecanismo para aliviar la angustia que genera la muerte. Esta función ritual se observa en las entrevistas, donde los participantes mencionan que los rituales tradicionales eran una forma de dar estructura al duelo y asegurar que la despedida fuera completa.

Por ejemplo, el participante P02 habla de los rituales funerarios en la región del Chocó, donde las costumbres de velorio incluyen comida, música y juegos de azar, creando un ambiente social que busca mitigar la soledad y el dolor: *"por tradición lo que se busca es acompañar a la persona, cierto, acompañar al otro, buscar la forma de que el otro no se sienta tan solo en ese*

proceso de duelo". Este tipo de ritos cumple con la función de aliviar la angustia y proporcionar apoyo emocional al doliente. La presencia de amigos, familiares y la comunidad juega un papel fundamental en el proceso de duelo, haciendo que este sea un proceso compartido, no solo individual.

El componente social de los ritos funerarios es esencial en la teoría de Louis-Vicent, y los datos obtenidos de las entrevistas refuerzan esta idea al destacar que la función social de los rituales ayuda a disminuir la angustia de los dolientes, quienes se sienten acompañados por su red social en un momento de dolor.

Uno de los hallazgos más significativos de las entrevistas es cómo la pandemia alteró profundamente la capacidad de los dolientes para llevar a cabo los rituales funerarios tradicionales. Las restricciones impuestas a los rituales como los velorios, misas y entierros, afectaron el proceso de duelo al impedir la realización de estos actos simbólicos y sociales, lo que generó sentimientos de incompletitud y vacío.

Los testimonios muestran cómo la modificación o suspensión de estos rituales afectó profundamente la manera en que los dolientes procesaron la muerte de sus seres queridos. La participante P05, por ejemplo, expresa cómo la imposibilidad de despedirse de su ser querido en el velorio y de ver su cuerpo antes del entierro la dejó "en el limbo". Este testimonio resalta cómo la falta de una despedida simbólica y la ausencia de la estructura tradicional de los rituales funerarios generaron angustia, ya que no se completó el proceso emocional de aceptación de la pérdida.

En términos de la teoría de Louis-Vicent, la ausencia de rituales puede interpretarse como una interrupción en el proceso simbólico que guía tanto al difunto como a los dolientes a través de la transición de la muerte. Cuando no se pueden realizar estas conductas ritualizadas, los

dolientes se ven privados de una estructura que les ayude a "digerir" la pérdida de manera emocionalmente coherente. El aislamiento social y las restricciones sanitarias generaron una sensación de desconexión.

Por otro lado, Lardellier (2015) define el rito como un "sistema de creencias y símbolos" y un "espectáculo planificado" que, aunque tiene un contexto normado, puede ser reinterpretado simbólicamente por los participantes y observadores. Los ritos, en este sentido, no solo son actos prescritos, sino también momentos cargados de significados profundos que los individuos y las comunidades interpretan de manera particular. La función simbólica de los ritos permite que los gestos y las palabras, aunque desvinculados de su propósito inicial, adquieran un nuevo significado, ayudando a los dolientes a comprender y afrontar la muerte de sus seres queridos

La teoría de Rito de Louis-Vicent implica que los rituales tienen una función adaptativa frente a las circunstancias de la muerte, buscando siempre aliviar el dolor. A pesar de que los rituales funerarios tradicionales fueron modificados por las restricciones, en algunos casos los dolientes intentaron adaptarse a la situación. La virtualización de las ceremonias y la comunicación a través de videollamadas, como lo mencionó el psicólogo P07, son ejemplos de adaptaciones en un intento por mantener algún tipo de contacto emocional durante el proceso de despedida: "a través de la virtualidad, llamadas o redes sociales fue el mayor apoyo en ese momento". Sin embargo, estas adaptaciones, aunque intentaron mantener el contacto emocional, no pudieron reemplazar la necesidad de la presencia física y de la comunidad para realizar la despedida de forma ritualizada.

Esto se alinea con la idea de que los rituales funerarios, al estar basados en creencias y símbolos, sirven como mecanismos fundamentales para la adaptación emocional a la muerte. Las

adaptaciones a los rituales, como la virtualización, no pudieron replicar completamente la experiencia simbólica de la presencia física y la unión social que es esencial en estos momentos.

Lardellier, por su parte, resalta la capacidad del rito para reinterpretar y resignificar los símbolos. A pesar de las restricciones, los dolientes intentaron mantener el contacto emocional a través de la adaptación a esas formas de ritualización, como la virtualización de los funerales, videollamadas y publicaciones en redes sociales. Estas adaptaciones, aunque intentaron imitar el rito tradicional, no pudieron remplazar la presencia física ni la comunidad de apoyo que es esencial en estos momentos de duelo. En este sentido, los rituales se vieron modificados, pero su función simbólica y social seguía presente, incluso en formatos adaptados.

La teoría de Louis-Vicent (1991) sobre los ritos funerarios y su función como guía para el difunto y alivio para los dolientes se refleja claramente en los datos obtenidos de las entrevistas. Los rituales funerarios no solo sirven como actos de despedida, sino como procesos simbólicos que brindan estructura, apoyo emocional y alivio de la angustia para los dolientes.

También resalta la importancia de estos rituales tanto para el difunto como para los dolientes, y los testimonios obtenidos subrayan cómo la interrupción de estos rituales resultó en un duelo incompleto y más angustioso.

Los testimonios de los participantes revelan cómo los rituales funerarios cumplen una función no solo emocional, sino social. Por ejemplo, en la región del Chocó, el velorio tradicional incluye actividades como juegos de azar, música y comida, lo que refleja una función comunitaria: el ritual no solo alivia la angustia del doliente, sino que también mantiene unida a la comunidad. Esta tradición resalta la idea de que el duelo no es una experiencia aislada, sino un proceso colectivo, donde la presencia de amigos, familiares y vecinos cumple una función esencial.

En términos de Lardellier, los rituales funerarios en Chocó pueden entenderse como un "espectáculo planificado", donde los gestos (como compartir comida o jugar) adquieren un valor simbólico de acompañamiento y apoyo. Estos rituales tienen un propósito más allá de la despedida; son una manera de reinterpretar la muerte y el duelo en el contexto de la comunidad. A pesar de las restricciones de la pandemia, el deseo de mantener esta cohesión social persiste, aunque en un formato reducido o adaptado, como se observa en los esfuerzos por conectar a través de plataformas virtuales.

La teoría de Lardellier también se conecta con la forma en que las restricciones sanitarias transformaron el rito funerario. Como se menciona en el testimonio de P06, la frustración por la imposibilidad de realizar una misa de cuerpo presente y la rapidez de los trámites funerarios hicieron que la despedida se sintiera incompleta. Aquí, los rituales se ven despojados de sus elementos simbólicos más significativos, como la presencia de los seres queridos, lo que genera un sentimiento de "limbo" emocional.

El rito funerario, como un espacio social y simbólico, no solo sirve para despedir al difunto, sino para ayudar a los dolientes a "darle sentido" a la muerte. En la pandemia, cuando estos símbolos fueron alterados o ausentes, los dolientes buscaron adaptaciones como la virtualización de las ceremonias, las cuales, aunque intentaron mantener una conexión simbólica, no lograron suplir la necesidad de una despedida completa, como señala Lardellier al hablar de los rituales como elementos que "desvinculan" ciertos gestos de su propósito inicial para reinterpretarlos simbólicamente. Sin embargo, la reinterpretación de los rituales en tiempos de pandemia no alcanzó a llenar el vacío emocional generado por la ausencia de la presencialidad, lo que subraya la importancia de los elementos ritualizados que van más allá de la mera forma.

Redes de apoyo

Las redes de apoyo juegan un papel crucial durante el proceso de duelo, ofreciendo contención emocional a los dolientes. A lo largo de las entrevistas, se destacó que, a pesar de las restricciones impuestas por la pandemia, muchas personas encontraron formas de acompañar a los afectados, ya sea de manera presencial o virtual. El apoyo proveniente de amigos, familiares, compañeros de trabajo y comunidades religiosas se presentó como un pilar fundamental para enfrentar las pérdidas, especialmente en un contexto de aislamiento social y restricciones sanitarias, ya que, a pesar de las restricciones y el aislamiento social impuesto por la pandemia, se observa que el apoyo de amigos, familiares y comunidades cercanas fue fundamental para los dolientes. Estos testimonios resaltan la solidaridad y el compromiso de las personas, a pesar de los riesgos asociados al contagio.

En una de las entrevistas, la participante P01 destacó cómo, a pesar de las restricciones, recibió un sólido apoyo de amigos y conocidos que, al enterarse de su situación, no dudaron en acercarse para acompañarla, incluso cuando las normas decían lo contrario. Se mencionó que: *"muchos amigos, conocidos al enterarse dieron mucho el apoyo y acercándose a pesar que decían que uno no podía el acompañamiento siempre hubo gente que no pensó y sí nos acompañaron en ese momento."* Además, el acompañamiento constante de la iglesia fue otro factor relevante en su experiencia: *"siempre hubo acompañamiento, pues y siempre uno en las pérdidas siempre tiene uno acompañamiento de personas de la iglesia."*

Por otro lado, se pudo reflejar el valor del apoyo de amigos y vecinos, muchos de los cuales, a pesar del riesgo de contagio, decidieron acompañar a los dolientes. El participante P06 expresó: *"que yo pienso que hubieron personas que independientemente del riesgo el que sabía*

que se estaban exponiendo no les importó, cierto, hablemos de amigos que realmente son amigos porque ahí me di cuenta del verdadero valor de la amistad." Este testimonio resalta cómo la pandemia reveló la verdadera naturaleza de algunas relaciones, poniendo de manifiesto la solidaridad y el compromiso en momentos de necesidad.

También, el entrevistado P02 comentó cómo, desde el momento en que su hermano se enfermó y fue trasladado a Medellín, el acompañamiento no solo fue físico, sino también emocional, con un apoyo constante: *"desde antes que fallecieran mis seres queridos, desde que mi hermano se enfermó... hasta el final, mi mamá, mi padrastro... fue como una cadena que llevó a que se solidificara una amistad con algunos, y que algunos vecinos como te digo que en su momento quizá no estuvieron para algunas situaciones aparecieron el momento que más lo necesitábamos"*. Esta red de apoyo no solo fue emocional, sino también en términos prácticos, ya que las personas cercanas hicieron lo posible por brindar apoyo en momentos de crisis.

Con las restricciones sanitarias y el distanciamiento social, las redes de apoyo virtuales emergieron como una herramienta crucial para mantener la conexión emocional entre los dolientes y sus seres queridos. Las videollamadas, las llamadas telefónicas y el uso de redes sociales fueron un recurso que se presentó para ofrecer contención emocional, aunque no pudieran suplir la necesidad de un acompañamiento físico cercano.

Por lo cual, también, se evidenció cómo el apoyo no siempre fue físico, sino que muchas personas utilizaron medios virtuales para estar presentes. A pesar de las limitaciones impuestas por la pandemia, las videollamadas y las llamadas telefónicas fue la forma que encontraron algunos familiares para mantener la conexión con los demás, la participante P06 expresa: *"hubo mucho acompañamiento lo que yo te digo, pero, por medio del celular, por medio de videollamadas y los que estuvieron en el momento fue afuera del hospital y, en el momento del*

entierro, pues, les tocó quedarse afuera en el cementerio." Esta cita muestra cómo la pandemia cambió la naturaleza del acompañamiento, pero no impidió la solidaridad.

El psicólogo entrevistado PSI01 también enfatiza cómo las redes sociales fueron fundamentales para brindar apoyo emocional durante la pandemia. Mencionó que *"a través de la virtualidad, llamadas o redes sociales fue el mayor apoyo en ese momento"*, añadiendo que, por ejemplo, en San Nicolás se publicaban recordatorios y quienes conocían al difunto dejaban mensajes de apoyo a la familia. Estas interacciones en línea proporcionaron una forma de validar y expresar los sentimientos, permitiendo a las personas compartir su dolor y, de alguna forma, vivirlo de manera colectiva.

En varias entrevistas se mencionó la importancia de recibir acompañamiento psicológico, especialmente cuando la situación de duelo se prolongó o fue particularmente traumática. En el participante P02 se resaltó cómo el apoyo brindado por la empresa donde trabajaba, tanto por sus compañeros de trabajo como por la gerente, resultó ser fundamental para afrontar la situación. Se señaló que *"de la empresa donde laboro recibí mucho apoyo y eso para mí resignificó esa situación que estaba viviendo en el momento"*, lo que muestra cómo el entorno laboral también puede ofrecer un apoyo emocional significativo en tiempos de crisis.

Por otro lado, el acompañamiento psicológico y profesional fue un recurso valioso, especialmente cuando se trataba de una pérdida múltiple o cuando la persona experimentó un dolor extremo e ininterrumpido, como en el caso de las pérdidas sucesivas. La participante P03 mencionó el acompañamiento psicológico recibido por parte de la institución donde trabajaba su hermano fallecido, lo que fue de gran ayuda en el proceso de duelo, expresó: *"como mi hermano que fue el que falleció, él era policía, entonces digamos que en ese momento se nos acercó el*

personal encargado, la gente de, la psicóloga, fueron como dos psicólogos que se acercaron a darnos pues como acompañamiento."

Sin embargo, no todos los participantes tuvieron acceso a este tipo de apoyo. En algunas entrevistas, se compartió la sensación de no haber recibido la ayuda profesional necesaria, lo cual puede haber profundizado la sensación de aislamiento y desesperación en el proceso de duelo, el participante P04 expresa: *"uno solo, no tuvo acompañamiento psicológico de ninguna clase... solamente vino una vez [un compañero de trabajo] no lo volví a ver más, pero que otras personas vinieran aquí directamente a mi casa a acompañarme no."* Este testimonio pone de relieve cómo, en algunos casos, el aislamiento físico y emocional fue acentuado por la falta de apoyo de personas cercanas.

El acceso al apoyo psicológico se mostró como un recurso valioso para quienes pudieron acceder a él, pero también surgieron vacíos importantes en aquellos que no recibieron acompañamiento profesional, lo que subraya la importancia de contar con recursos adecuados durante el duelo.

El apoyo de la familia cercana, especialmente el de la madre o los familiares directos, fue esencial para muchos en el proceso de recuperación emocional. Estos testimonios revelan cómo las redes de apoyo, tanto formales como informales, fueron esenciales para mitigar el impacto emocional de la pérdida, especialmente en un contexto de crisis como el de la pandemia. Como menciona el psicólogo entrevistado: *"Como seres sociales es fundamental el compartir con otros, de esta forma validamos y expresamos nuestros sentimientos, lo que permite vivir mejor."* Esto resalta la importancia de mantener el contacto humano, ya sea físico o virtual, para poder enfrentar juntos las adversidades del duelo.

Finalmente, otro testimonio también reveló cómo el apoyo familiar cercano, como el de la madre, fue clave para el proceso de recuperación emocional. La participante relató cómo su madre estuvo a su lado en todo momento, buscando que no estuviera sola. Además, se mencionó que, en medio de su dolor, hubo momentos de desconexión que le permitieron procesar la pérdida de una manera diferente, como la participante P05 la cual expresa: *"sentí como mucho el apoyo de mi mamá también, cuando llegué a la casa ella siempre estaba conmigo trataba de no dejarme pues sola y eso."* Asimismo, las escapadas a otros lugares con amigos cercanos o familiares fueron una forma de encontrar algo de alivio emocional en medio del dolor: *"me llevó a pasear como unos 20 días más o menos, luego, llegué nuevamente a mi casa y sentí el vacío..."*

Hobfoll y Stoke definen las redes apoyo como las “interacciones o relaciones sociales que ofrecen a los individuos, asistencia real o un sentimiento de conexión a una persona o grupo que se percibe como querido o amado”. Esta definición se adapta perfectamente a los testimonios recogidos durante las entrevistas, donde se destaca que las redes de apoyo fueron un pilar esencial en el proceso de duelo, tanto en términos emocionales como prácticos. A lo largo de las entrevistas, se observa que, a pesar de las restricciones impuestas por la pandemia, los dolientes pudieron experimentar un apoyo significativo que les permitió lidiar con el sufrimiento de la pérdida.

Desde la teoría se subraya la importancia de sentirse conectado con los demás, especialmente en momentos de crisis. En este sentido, los testimonios muestran cómo, a pesar del distanciamiento físico, las personas aún lograron encontrar un apoyo emocional significativo. Las videollamadas, llamadas telefónicas y el uso de redes sociales fueron recursos clave para mantener la conexión emocional con amigos y familiares, lo cual se alinea con la idea de que las redes de apoyo ofrecen “un sentimiento de conexión”. Por ejemplo, el testimonio de la

participante P06 destaca cómo la comunicación virtual, aunque limitada, fue fundamental para mantener la solidaridad en tiempos de duelo: “hubo mucho acompañamiento... por medio del celular, por medio de videollamadas...”.

La teoría de Hobfoll y Stoke también señala la importancia de la “asistencia real”, refiriéndose a la ayuda tangible y emocional que las personas pueden brindar a quienes atraviesan situaciones difíciles. En los testimonios, se resalta cómo amigos y familiares estuvieron presentes no solo emocionalmente, sino también de manera presencial, brindando apoyo tangible. Un ejemplo claro es el caso de la participante P01, quien describe cómo, a pesar de las restricciones, los amigos y conocidos no dudaron en acercarse para acompañarla: “*muchos amigos, conocidos al enterarse dieron mucho el apoyo... siempre hubo gente que no pensó y sí nos acompañaron en ese momento*”. Esta asistencia física y emocional contribuyó a aliviar la carga del duelo en un contexto marcado por la incertidumbre y el distanciamiento social.

En los testimonios, el apoyo de las comunidades religiosas se presenta como una forma de apoyo emocional constante y significativo. Esto se alinea con la noción de “sentimiento de conexión” mencionado por Hobfoll y Stoke. La participante P02, por ejemplo, relata cómo la comunidad cristiana fue un pilar de apoyo constante a lo largo de su duelo, con oraciones y acompañamiento emocional: “*siempre hubo acompañamiento... siempre uno en las pérdidas siempre tiene acompañamiento de personas de la iglesia*”. Este tipo de apoyo no solo alivia el dolor emocional, sino que también crea un espacio de solidaridad colectiva, donde el sentimiento de pertenencia y el apoyo mutuo juegan un papel crucial.

Otra dimensión importante que aparece en los testimonios es el apoyo recibido en el entorno laboral. El testimonio del participante P02, quien describe cómo la empresa donde trabajaba le brindó apoyo emocional significativo, muestra cómo los entornos laborales pueden

funcionar como una red de apoyo en tiempos de crisis. De acuerdo con Hobfoll y Stoke, este tipo de redes formales también ofrecen “asistencia real” y un sentimiento de conexión que puede ser fundamental para enfrentar situaciones traumáticas. “*De la empresa donde laboro recibí mucho apoyo...*”, el participante menciona, lo que resalta cómo el entorno de trabajo puede ser un refugio importante, especialmente cuando las redes familiares o sociales cercanas no están tan disponibles.

Un aspecto crítico que emerge en varios testimonios es la disparidad en el acceso al apoyo emocional, lo que resalta un vacío en las redes de apoyo. Algunos participantes, como el participante P004, expresan haber experimentado aislamiento, señalando que no recibieron el acompañamiento esperado: “*uno solo, no tuvo acompañamiento psicológico de ninguna clase...*”. Esta falta de apoyo puede haber intensificado la sensación de desesperación y soledad, lo que subraya la importancia de contar con redes de apoyo adecuadas y accesibles en todo momento. Según Hobfoll y Stoke, las redes de apoyo no solo deben ofrecer un sentimiento de conexión, sino también asistencia real que abarque las diversas necesidades emocionales y prácticas de los dolientes.

Un punto recurrente en los testimonios es el papel fundamental de los familiares cercanos como los padres, en el proceso de duelo. El apoyo de la madre, por ejemplo, se destaca como un recurso emocional clave, que permitió a la doliente enfrentar la tristeza y el vacío. La participante P005 menciona cómo su madre estuvo siempre a su lado, buscando que no estuviera sola: “sentí como mucho el apoyo de mi mamá... ella siempre estaba conmigo”. Este apoyo cercano y constante es un ejemplo claro de cómo las redes de apoyo familiares, según Hobfoll y Stoke, ofrecen “un sentimiento de conexión” y asistencia real que son esenciales para el bienestar emocional del doliente.

Los testimonios recopilados ilustran de manera contundente cómo las redes de apoyo, tanto formales como informales, jugaron un papel crucial en el proceso de duelo durante la pandemia. A pesar de las restricciones físicas y el aislamiento social, los participantes encontraron formas de recibir apoyo emocional y práctico a través de las diversas redes, como familiares, amigos, comunidades religiosas y laborales, así como medios virtuales. Este análisis apoyado en la teoría de Hobfoll y Stoke, confirma que las redes de apoyo social no solo proporcionan un sentimiento de conexión, sino que también asistencia real que permite a los dolientes atravesar el dolor y la pérdida con el respaldo de quienes les rodean.

Al mismo tiempo, se destaca la importancia de mejorar el acceso a apoyo psicológico y profesional, ya que la falta de este tipo de ayuda, como se observa en algunos testimonios, puede agravar el proceso de duelo y aumentar la sensación de aislamiento.

La teoría de Sánchez E. considera las redes de apoyo como un “producto de las relaciones sociales”, emergente de los intercambios individuales dentro de un contexto social determinado. En este sentido, las redes de apoyo descritas en los testimonios no son estáticas ni preexistentes; son construidas a partir de las interacciones sociales y de los principios psicológicos que guían las relaciones entre los individuos. Esto se refleja en cómo, a pesar de las restricciones, las personas encontraron nuevas formas de apoyo a través de intercambios virtuales (como los testimonios de apoyo de las comunidades religiosas o el entorno laboral). La teoría de Sánchez E. también enfatiza cómo las redes emergen y se transforman según las necesidades emocionales y prácticas de las personas, lo cual es evidente en los testimonios analizados.

Según las teorías de Hobfoll y Stoke y Sánchez E., muestra cómo las redes de apoyo son fundamentales durante el proceso de duelo, ya sea en forma de apoyo emocional, tangible o práctico. A pesar de las restricciones impuestas por la pandemia, las personas encontraron formas

de mantenerse conectadas a través de medios virtuales, redes informales y formales, y el apoyo familiar y religioso.

Prueba de realidad

Una de las emociones recurrentes en los testimonios fue la impotencia por no poder ver al ser querido fallecido en los momentos previos al entierro. En una de las entrevistas, la participante mencionó que, aunque pudo ver el cuerpo de su ser querido a distancia, en el momento en que lo estaban preparando para ser embalsamado y colocado en el ataúd, la experiencia no fue la misma, P01 menciona: *"Sí, nosotros lo pudimos ver, pero a distancia ya cuando lo estaban organizando ya para embalsarlo (sic) y meterlo al ataúd."* Este distanciamiento, aunque permitió algún tipo de contacto visual, no dejó de generar una sensación de frustración, como lo expresó la misma participante: *"la impotencia de uno no poder, no poder pues como dice, verlo"*. Esta imposibilidad de despedirse físicamente de manera adecuada, de observar y tocar el cuerpo, fue una vivencia dolorosa para muchos.

En otro caso, la entrevistada P01 reflejó la frustración de no poder estar presente para ver el ataúd antes de su partida al cementerio, lo que exacerbó la sensación de desconexión con la realidad de la pérdida: *"aunque muchas personas no alcanzaron ni a verlo, sino que apenas era el ataúd y llevarlos al cementerio y eso es una impotencia muy maluca."* Lo que ilustra cómo la pandemia dejó a muchos sin la oportunidad de verificar la realidad de la pérdida, generando una brecha emocional difícil de cerrar.

En algunos casos, la falta de una despedida formal o ritual, como los velorios o las ceremonias religiosas tradicionales, también contribuyó a la dificultad de aceptar la muerte de un ser querido. El entrevistado P02 relató la experiencia de la pérdida de familiares en circunstancias

particularmente difíciles, donde la falta de una despedida cristiana adecuada debido al estado de los cuerpos dejó una huella emocional profunda. Como mencionó: *"una experiencia vivida por pérdida de algún familiar cercano no había tenido, cierto, hasta ese momento unos tíos que habían fallecido en Riosucio Chocó, que por las condiciones en las que fueron encontrados, desafortunadamente tampoco se les pudo realizar como esa cristiana sepultura o ese velorio por el estado de descomposición."* Esta experiencia resalta la importancia de los ritos de despedida y cómo su ausencia puede generar una sensación de desarraigo y confusión sobre la realidad de la muerte.

Con la pandemia, muchas personas intentaron hacer uso de la tecnología para suplir la falta de contacto físico. En algunos testimonios, la videollamada fue la principal herramienta utilizada para "ver" al ser querido fallecido, aunque de manera indirecta. Como relató la entrevistada P06: *"por medio de videollamada mis hijos, lo vieron pues por videollamada ahí en la camilla y todo pues ya le habían quitado todos esos aparatos, la entubación y todo."* Esta modalidad permitió a algunos familiares que no podían estar físicamente presentes, al menos tener un acercamiento visual al fallecido, aunque la experiencia fue muy diferente de la tradicional observación directa. En este contexto, las videollamadas funcionaron como una alternativa emocional, aunque con limitaciones significativas.

Por otro lado, la falta de presencia física y la imposibilidad de realizar una despedida adecuada también generaron dudas sobre la realidad de la muerte. Un testimonio, en particular, resalta cómo la ausencia de una visualización directa del cuerpo generó un estado de confusión durante el proceso de duelo. En este caso, la entrevistada P03 relató que, debido a no haber visto el cuerpo de su hermano, durante un largo periodo de tiempo se aferró a la esperanza de que él estuviese vivo. *"Yo duré dos meses pensando que mi hermano estaba vivo, porque yo decía si yo*

no lo vi, puede que él esté vivo." Esta duda sobre la realidad de la muerte se vio exacerbada por el contexto de la pandemia, donde algunos familiares tuvieron que enfrentar la angustia de no estar completamente seguros de que el cuerpo enterrado era efectivamente el de su ser querido. Como la entrevistada P03 mencionó: *"le preguntaba a la novia que fue la persona que estuvo con él que si ella sí lo había visto, que si ella se había cerciorado que era él, ella me dijo, sí, yo lo vi, lo vi en la morgue."* Además, añadió que había escuchado de casos en los que las personas enterraron a alguien que no era su familiar: *"hubieron personas que enterraron familiares que no eran de ellos, o sea, pensaban que estaban enterrando a su papá o a su mamá y estaban enterrando era a otra persona."*

Este tipo de confusión y negación durante el proceso de duelo, causado por la imposibilidad de realizar una "prueba de realidad" directa, resalta cómo las restricciones de la pandemia afectaron profundamente el proceso de aceptación de la muerte. Este tipo de historias refuerzan la angustia y el desgaste emocional de la pandemia, que dejó a algunos dolientes sumidos en la incertidumbre y la duda sobre la realidad de la muerte.

El psicólogo entrevistado PSI01 refuerza la importancia de la prueba de realidad en el proceso de duelo, destacando que la identificación del ser querido es esencial para aceptar la muerte. Según lo mencionado por el psicólogo: *"El mayor reto que veo en la percepción del duelo es, como ya lo he mencionado, el hecho de aceptar, la percepción de las familias sin la identificación de su ser querido impide que se tramite"*. Este comentario resalta cómo la falta de identificación visual del ser querido puede generar una percepción distorsionada de la muerte, impidiendo que los dolientes logren avanzar en el proceso de duelo. Sin una prueba de realidad clara (como ver el cuerpo o participar en rituales de despedida), el duelo no se resuelve, y las familias pueden quedarse atrapadas en una especie de limbo emocional.

El psicólogo PSI01 también destacó cómo, cuando no se logra ritualizar la muerte de un ser querido, esto puede interpretarse como un duelo no resuelto. En su intervención, señaló: *"Quienes no lograron ritualizar no le dieron un lugar al ser querido, lo que se interpreta como un duelo no resuelto, los familiares generalmente hacen que aún está con vida, pero en otro lugar, sea otras ciudades."* Este comentario refleja cómo la falta de ritualización y la imposibilidad de realizar la "prueba de realidad" impide que los dolientes reconozcan completamente la pérdida, lo que lleva a la negación o la ilusión de que la persona aún está viva, posiblemente en otro lugar.

La teoría postulada por Freud, según Laplanche y Pontalis, hace referencia a un proceso psíquico esencial para la distinción entre los estímulos externos e internos, que permite al sujeto evitar la confusión entre lo que percibe del mundo exterior y lo que simplemente se representa en su mente. Esta capacidad de "prueba de realidad" es crucial para el funcionamiento psicológico saludable, ya que protege a la persona de caer en estados alucinatorios o en una distorsión de la percepción de la realidad.

En el contexto del duelo y la pérdida, especialmente durante la pandemia, esta teoría tiene implicaciones profundas. El proceso de la "prueba de realidad", que implica confirmar la veracidad de lo que se percibe a través de estímulos externos, se ve gravemente alterado por la imposibilidad de realizar las prácticas rituales de despedida tradicionales. La falta de contacto físico con el ser querido fallecido, la imposibilidad de ver el cuerpo de manera directa o la ausencia de rituales como velatorios y entierros con presencia de familiares son factores que perturban la capacidad de los dolientes para realizar una correcta "prueba de realidad". Esta alteración puede llevar a confusión, dudas sobre la realidad de la pérdida y, como se observa en los testimonios, a una prolongación del proceso de duelo.

La participante P01 expresa una sensación de impotencia y frustración debido a la imposibilidad de ver el cuerpo de su ser querido antes de su entierro. Aunque la participante vio al fallecido a distancia durante el proceso de embalsamado y preparación del ataúd, esta visualización distante no logró aliviar su necesidad emocional de un contacto más cercano, lo que refleja una dificultad para realizar la “prueba de realidad” en condiciones óptimas. El distanciamiento físico y emocional se traduce en una experiencia de frustración y angustia, ya que el proceso de adaptación de la muerte se ve interrumpido.

La falta de una despedida formal, como un velorio o la participación en rituales religiosos, también es un factor clave que impide la correcta asimilación de la muerte. El testimonio de P002 refleja cómo la ausencia de una “sepultura cristiana” o de un “velorio” debido al estado de descomposición del cuerpo de sus tíos (experiencia anterior a la pandemia) generó una confusión emocional profunda. En este sentido, la “prueba de realidad” no solo depende de la visualización del cuerpo, sino también de la capacidad de participar en rituales simbólicos que ayudan a los dolientes a enfrentar la muerte de manera tangible. La falta de estos rituales deja una huella emocional de desarraigo, como una desconexión entre la percepción interna de la muerte y la realidad externa de la pérdida.

Durante la pandemia, la videollamada se presenta como una herramienta utilizada para suplir la falta de contacto. Sin embargo, el testimonio de P006 indica que, a pesar de la posibilidad de “ver” al fallecido a través de la tecnología, la experiencia fue muy diferente a la de una observación directa. Esto refleja cómo la capacidad de realizar una “prueba de realidad” se ve limitada por la mediación tecnológica. Aunque el contacto visual se logró, este no permitió una conexión emocional suficiente para una aceptación plena de la muerte.

La incertidumbre sobre la identidad del fallecido, como se refleja en el testimonio de P03, muestra cómo la falta de contacto físico y de confirmación visual puede generar una especie de negación. La entrevistada duró dos meses pensando que su hermano podría estar vivo, ya que no había tenido la oportunidad de ver su cuerpo. Este tipo de negación, alimentada por la falta de una “prueba de realidad”, resalta cómo la ausencia de verificación externa puede hacer que la mente del doliente se aferrara a una fantasía de que el ser querido sigue vivo.

El psicólogo entrevistado, participante PSI01 resalta la importancia de la identificación visual del fallecido en el proceso de duelo. En este sentido, la “prueba de realidad” es esencial para permitir que los dolientes acepten la muerte y avancen en el proceso de duelo. La falta de ritualización, la incapacidad de ver el cuerpo del ser querido o de participar en rituales de despedida genera una “confusión de la realidad” que impide que el doliente resuelva el duelo. Este fenómeno es especialmente significativo en el contexto de la pandemia, donde la imposibilidad de realizar estos rituales dejó a muchas personas atrapadas en un estado de negación o confusión, lo que se puede interpretar como un “duelo no resuelto”.

Conclusiones

La pandemia por covid-19 alteró significativamente el proceso de duelo al impedir la realización de rituales tradicionales de despedida, como velorios y funerales, lo que resultó en un duelo más complejo y prolongado. Las restricciones sanitarias generaron una sensación de incompletitud entre los dolientes, quienes experimentaron angustia por no poder despedirse de sus seres queridos de manera habitual. Esta falta de ritualización afectó la aceptación de la pérdida, dejando a muchos en un estado de "duelo en pausa" o negación.

Aunque se intentaron adaptar los rituales funerarios mediante tecnologías como videollamadas y redes sociales, estos esfuerzos no lograron reemplazar el apoyo emocional presencial, fundamental en el proceso de cierre emocional. A pesar de la distancia física, las redes de apoyo, tanto familiares como sociales, fueron cruciales para sobrellevar el duelo, con la solidaridad de la comunidad destacándose como un factor importante. Las comunidades religiosas y el apoyo en el ámbito laboral también desempeñaron un papel relevante en la contención emocional.

La falta de contacto físico con los fallecidos, especialmente en casos de muertes repentinas por covid-19, comprometió la "prueba de realidad", es decir, la capacidad de aceptar la muerte de manera tangible, lo que generó confusión y dificultó el proceso de aceptación. La incapacidad de confirmar la muerte visualmente contribuyó a una negación prolongada, agravando el duelo. Esta interrupción de los rituales simbólicos esenciales para el cierre emocional dejó a muchos atrapados en una etapa de incertidumbre.

El estudio revela que el duelo durante la pandemia fue influenciado por la falta de ritualización tradicional, la importancia del apoyo social y la incapacidad de aceptar la muerte debido a la falta de contacto físico y confirmación visual. Sin embargo, se destaca la importancia de las redes de apoyo cercanas, tanto familiares como profesionales, para mitigar los efectos emocionales del duelo.

Por otro lado, permitió obtener una visión del impacto emocional que tuvo la pandemia en el proceso de duelo, especialmente en relación con la imposibilidad de llevar a cabo rituales de despedida tradicionales. Se pudo identificar cómo la falta de estos rituales alteró la estructura emocional del duelo, provocando una negación emocional de la pérdida y un proceso incompleto

de aceptación. Además, se pudo destacar la importancia del apoyo social y emocional para sobrellevar este tipo de experiencias traumáticas.

La investigación se basó en entrevistas con un número reducido de participantes, lo que podría haber influido en la diversidad de experiencias recopiladas. Si bien los testimonios ofrecen una visión valiosa, una muestra más amplia y variada podría haber proporcionado una perspectiva más completa de cómo se vivió el duelo en diferentes contextos durante la pandemia.

Esta investigación también se fortaleció con la triangulación de datos, incluyendo una entrevista con un psicólogo de una funeraria que acompañó a familiares que perdieron seres queridos durante la pandemia. Este profesional destacó la importancia del apoyo emocional presencial y la necesidad de adaptar los rituales funerarios para abordar el duelo complejo. Sus comentarios respaldan los hallazgos de esta investigación, resaltando la dificultad de los dolientes para aceptar la pérdida sin los rituales tradicionales y la necesidad de un acompañamiento emocional integral.

Por último, se recomienda para futuras investigaciones poder realizar un seguimiento a largo plazo para estudiar la evolución del duelo, investigar el uso de rituales alternativos durante la pandemia, ya que, aunque se exploró el impacto de la falta de ritualización tradicional, se podría profundizar más en las prácticas de duelo alternativas que las personas adoptaron durante la pandemia, como rituales virtuales o actos simbólicos no tradicionales. Esto abriría nuevas líneas de investigación sobre cómo las comunidades se adaptaron a las restricciones y continuaron procesando sus pérdidas.

Referencias

Allué Martínez , M. (1998). La ritualización de la pérdida. *Anuario de Psicología*, 67-82.

-
- Ayala Carabajo, R. (2008). LA METODOLOGÍA FENOMENOLÓGICO-HERMENÉUTICA DE M. VAN MANEN EN EL CAMPO DE LA INVESTIGACIÓN EDUCATIVA. POSIBILIDADES Y PRIMERAS EXPERIENCIAS. *Revista de Investigación Educativa*, 26(2), 409-430.
- Barreto et al. (2012). Detección de duelo complicado. *PSICOONCOLOGÍA*, 355-368.
- Díaz-Bravo et al. (2013). La entrevista, recurso flexible y dinámico. *ELSEVIER*, 163.
- Escudero, C. L., & Cortes, L. A. (2018). *Técnicas y métodos cualitativos para la investigación científica*. Machala: UTMACH.
- Freud, S. (1915). Duelo y melancolía. En *Obras completas*.
- Hernández Fernández, C. (Septiembre de 2021). *COMILLAS*. Obtenido de RITOS, SIGNIFICADOS Y SENTIMIENTOS EN TORNO A LA VIDA Y LA MUERTE}: <https://repositorio.comillas.edu/xmlui/bitstream/handle/11531/64840/TD00566.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Instituto Nacional de Salud*. (2023). Obtenido de <https://www.ins.gov.co/Noticias/Paginas/Coronavirus.aspx>
- Kübler-Ross, E., & Kessler, D. (2004). *Sobre el duelo y el dolor*. Barcelona: Grup Editorial 62, S.L.U., 2017 Ediciones Luciérnaga.
- Laplanche, J., & Pontalis, J.-B. (2004). *Diccionario de psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós. Obtenido de <https://teoriaspsicologicas2.wordpress.com/wp-content/uploads/2013/02/diccionario-laplanche-pontalis.pdf>
- Lara Romero, L., & Castellano Suárez, L. (2020). Derecho a decir adiós, muerte en soledad y duelo crónico en la pandemia Covid-19. *Publicaciones E Investigación*. Obtenido de <https://doi.org/10.22490/25394088.4440>
- Lardellier, P. (2015). ¿Ritualidad versus modernidad...? Ritos, identidad cultural y globalización. *Revista Mad. Revista del Magíster en Análisis Sistemico Aplicado a la Sociedad*, 18-28.
- Ley 1090 de 2006. (6 de Septiembre de 2006). *Congreso de la República*.
- Louis-Vincent, T. (1991). *La muerte*. Francia: Paidós Ibérica.
- Manen, M. (2016). *Fenomenología de la práctica*. Colombia: Universidad del Cauca.
- Mercadal-Sánchez, J., Ferrer Romero, E., Fradejas-García, I., & Sánchez Larrosa, A. (Noviembre de 2023). Enfermos sin compañía, muertos sin funeral: acompañamiento paliativo en

- centros sociosanitarios de Barcelona durante la COVID-19. *Revista Internacional de Organizaciones*, 79-103. Obtenido de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/8983785.pdf>
- Mieles, M. D., & Et.al. (19 de Junio de 2012). *Scielo*. Obtenido de Investigación cualitativa: el análisis temático para el tratamiento de la información desde el enfoque de la fenomenología social: <http://www.scielo.org.co/pdf/unih/n74/n74a10.pdf>
- Ministerio de Salud y Protección Social*. (31 de Agosto de 2020). Obtenido de <https://www.minsalud.gov.co/Paginas/Colombia-entra-en-una-nueva-fase-de-aislamiento.aspx>
- Moreras , J., Tarrés, S., Moral , D., Gil Tébar, P., & Solé, A. (2020). Muerte colectiva y covid-19; apuntes para el debate. *Revista Andaluza de Antropología*, 109-116.
- Naciones Unidas México*. (2020). Obtenido de <https://coronavirus.onu.org.mx/coronavirus/acerca-del-virus>
- Okuda, M., & Gómez-Restrepo, C. (2005). Métodos en investigación cualitativa: triangulación. *Revista Colombiana de psiquiatría*, 118-124.
- Organización Mundial de la Salud*. (9 de Agosto de 2023). Obtenido de [https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/coronavirus-disease-\(covid-19\)](https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/coronavirus-disease-(covid-19))
- Oviedo et al. (2009). La muerte y el duelo. *Enfermería Global*, 1-9. Obtenido de <https://scielo.isciii.es/pdf/eg/n15/reflexion1.pdf>
- Patiño Lozano, D. (2022). Duelo por pérdida de un familiar en tiempos de COVID-19: una narrativa de dos vivencias. *Perspectivas*, 87-103. Obtenido de <https://revistas.uniminuto.edu/index.php/Pers/article/view/2991/3056>
- Pérez Vargas, J., Nieto Bravo, J., & Santamaría Rodríguez, J. (2019). La Hermenéutica y la Fenomenología en la investigación en Ciencias Sociales y Humanas. *Civilizar: Ciencias Sociales y Humanas*, 21-29.
- Resolución 8430 de 1993. (4 de Octubre de 1993). *Ministerio de Salud*. Obtenido de <https://minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/DE/DIJ/RESOLUCION-8430-DE-1993.pdf>

Sapo Sangay, M., Delgano Medina, A., Calderon Graciliano, E., Aranda Turpo, J., & Ramírez Guerra, R. (2023). Duelo y resiliencia en adultos peruanos ante la pérdida de un ser querido por el COVID-19. *Eugenio Espejo*, 46-56.

Unicef. (19 de Agosto de 2022). *UNICEF*. Obtenido de <https://www.unicef.org/elsalvador/media/3191/file/Manual%20sobre%20Duelo.pdf>

Uribe Tirado, A., Yarce de los Rios, A., & de la Torre Urrea, A. (2020). *Polifonía para pensar una pandemia* (Vol. 1.). Medellín: Fondo Editorial FSCH de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas. Obtenido de https://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/17635/4/UribeAlejandro_2020_PolifoniaPensarPandemia.pdf

Worden , J. (2013). *El tratamiento del duelo*. España: Espasa Libros, S.L.U.

Anexos

Anexo 1. Consentimiento informado

“Experiencias de la pérdida de ritualización tradicional del duelo en familiares de personas fallecidas por Covid-19 en el municipio de Apartadó-Antioquia”

Yo, _____, identificado(a) con C.C. _____ acepto voluntariamente participar en la investigación “Experiencias de la pérdida de ritualización tradicional del duelo en familiares de personas fallecidas por Covid-19 en el municipio de Apartadó-Antioquia” a realizarse durante el periodo abril – noviembre de 2024.

Comprendo que:

- Mi participación es de carácter voluntaria.
- La información obtenida en la investigación será usada con fines académicos, por lo tanto, se hará uso responsable de la misma.
- Mi participación no tendrá ninguna retribución económica.

Información de la investigación.

Comprendo que esta investigación se centra en describir las experiencias de la pérdida de ritualización tradicional del duelo en familiares de personas fallecidas por covid-19 en el marco de la pandemia en el municipio de Apartadó-Antioquia.

Procedimiento

Se me ha informado que esta investigación se realizará a partir de encuentros individuales que tendrán una duración máxima de 45 minutos, mediante una entrevista semiestructurada que consta de 8 preguntas, en las cuales tendré toda la libertad de expresarme con total honestidad.

Se me ha informado y estoy de acuerdo en que la entrevista será grabada, transcrita y codificada. Con el fin de proteger mi identidad, el audio del cual solo tendrán acceso las estudiantes, será eliminado luego de transcribir la entrevista.

Responsabilidades que asumen las estudiantes frente a los riesgos que pueda generar la participación en la investigación

Debido al carácter íntimo de los temas tratados en esta investigación, en algunos casos, si se llegan a presentar malestares emocionales debido a los temas tratados, como psicólogas en formación contamos con los elementos básicos para generar espacios de contención emocional y se derivará, si el caso así lo amerita, con la EPS correspondiente.

Esta investigación contempla los parámetros establecidos en la resolución N° 8430 de 1993 del Ministerio de salud, la cual establece las normas para la investigación en el área de la salud, y la Ley 1090 del 2006—

Código Deontológico y Bioético en Psicología— que reglamenta el ejercicio de la profesión y establece los parámetros éticos que se deben cumplir.

Reserva de la información y secreto profesional

La información recogida será guardada bajo confidencialidad y en el trabajo no se usarán los nombres reales de las personas para cumplir este principio. La información solamente será utilizada para fines académicos, es decir, para la construcción de informes, artículos u otros materiales de este tipo. Asimismo, los participantes pueden solicitar, tanto la grabación de sus entrevistas como las transcripciones en caso de que así lo deseen.

Consentimiento

Al firmar este documento, doy mi consentimiento para participar en a la investigación “Experiencias de la pérdida de ritualización tradicional del duelo en familiares de personas fallecidas por Covid-19 en el municipio de Apartadó-Antioquia” y manifiesto haber resuelto mis dudas e inquietudes, manifiesto que no ha habido ningún tipo de presión o coacción para participar en la investigación; además, dicha decisión la tomo en pleno uso de mis facultades mentales.

Firma del participante:

Nombre: _____ Firma: _____

Cédula de ciudadanía N° _____ de: _____

Firmado en _____ el día ____ del mes _____ del año _____.

Firma de la estudiante a cargo:

Nombre: _____ Firma: _____

Cédula de ciudadanía N° _____ de: _____

Firmado en _____ el día ____ del mes _____ del año _____.

Firma de la estudiante a cargo:

Nombre: _____ Firma: _____

Cédula de ciudadanía N° _____ de: _____

Firmado en _____ el día ____ del mes _____ del año _____.

Las estudiantes se comprometen a utilizar los datos únicamente con fines académicos.